CARMEN BORREGO

CHARO ALONSO

## SANTA MARTA DE TORMES

Voluntad de permanencia, de pertenencia, de vida Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes

# SANTA MARTA DE TORMES

Voluntad de permanencia, de pertenencia, de vida



CARMEN BORREGO CHARO ALONSO

#### SERIE TURISMO Y PATRIMONIO: Nº 22

Diputación de Salamanca

© 2022, de esta edición:

Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes Diputación de Salamanca

Coordinación:

Francisco Miguel García Rodríguez Área de Cultura. Ayuntamiento de Santa Marta

Autoras:

De los textos, Charo Alonso Martín De las imágenes, Carmen Borrego Muñoz

Diseño gráfico y maquetación:

Carmen Borrego Muñoz

Impreso en:

Gráficas Lope

ISBN: 978-84-7797-702-5 Depósito legal: S. 210-2022

Impreso en España/Unión Europea

Queda prohibida cualquier reproducción de este libro con cualquier fin sin la autorización expresa de sus autoras y editores.



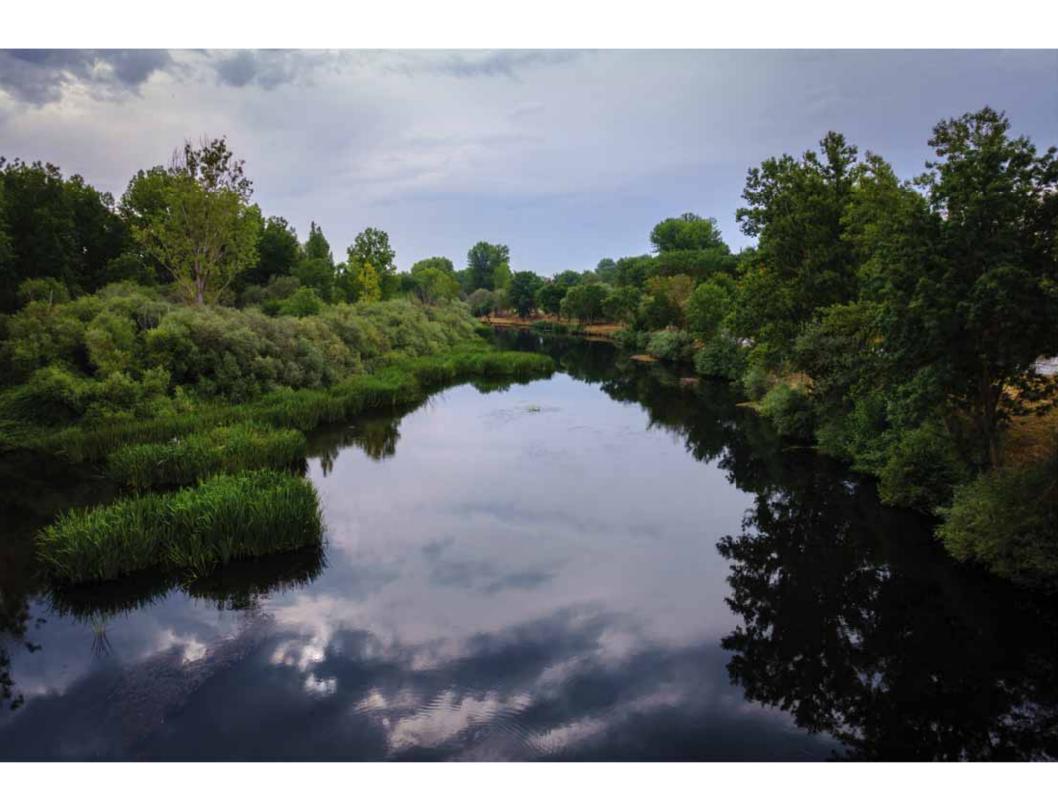






Santa Marta a abriendo la pue que la nombra, Santa Marta a que antaño nos

Santa Marta a la vera del río que nos lleva, abriendo la puerta de la calle al Tormes que la nombra, la acaricia y la conforma; Santa Marta a la vera de la carretera que antaño nos llevara a Madrid, y que se abre con la llave que nos franquea la puerta a todos los que de su hospitalidad queremos disfrutar.



#### David Mingo Pérez

Alcalde de Santa Marta de Tormes Diputado de Cultura

Entre las publicaciones de carácter provincial hay detalles que dignifican el magnífico paisaje de los lugares de Salamanca en todos sus aspectos: el patrimonio histórico, la naturaleza de cuanto les rodea y cuanto sugieren... Inabarcable belleza a la que dan lugar cada una de sus comarcas.

En este reflejo faltaba la huella de Santa Marta, y ahora, gracias a este libro, ya tenemos una ventana abierta a nuestro municipio y su identidad, una identidad de la que queremos hacer partícipes a todos los que se aproximen con curiosidad a estas páginas. Como refiere el título de este libro Santa Marta se caracteriza por su voluntad de permanencia, de pertenencia, de vida. Esta permanencia se consigue, entre otras cosas, a través de una firme apuesta por la cultura y el arte que ha dejado en nuestro municipio una huella imborrable de lo que somos los santamartinos, y de ese sentimiento de pertenencia que todos albergamos. También es un rastro de la vida que aquí se respira y que queremos mostrar a todos a través de esta publicación.

Este libro es el esfuerzo de cuantas personas se han implicado en el mismo, sus autoras especialmente, a quienes agradezco su sensibilidad y capacidad creadora, y la fidelidad con la que han plasmado el gran patrimonio que hemos ido creando los santamartinos a la vez que aumentaba nuestro sentir como pueblo.

Santa Marta tiene vocación de bienvenida, anuncio de entrada. Es así de sugerente y este marco visual es un escaparate que nos acerca el espejo cotidiano de su presencia.

Por ello les deseo que este viaje -al abrir las puertas de este libro- sea invitación también, como alcalde y diputado de Cultura, para celebrar esta publicación que da fe de la imagen y la palabra de un lugar que nos pertenece a todos: Santa Marta de Tormes.

Gracias.



Pasarela a Santa Marta desde la Isla del Soto.

## Santa Marta de Tormes, itinerario por un espacio compartido

Charo Alonso Escritora

Nacida de un puñado de casitas molineras, teniendo del río el sustento y el esfuerzo, Santa Marta se asoma a la modernidad asentada en su privilegiado patrimonio natural, regalando a la ciudad de Salamanca este abrazo de tierra y agua que es la Isla del Soto desde la que nos invita a visitarla.

Tan cerca, tan nuestra, esta Santa Marta que limpia y regenera las márgenes del río que la lleva para disfrute de todos, estrena la modernidad atrevida y decidida. Ya no se trata de darle la espalda al Tormes que la nombra, sino evocar las labores que en él se hacían, recuperar en la medida de lo posible su fauna y su flora, convertir el espacio compartido en lugar de reflexión, de paseo y de cultura. Símbolo de la nueva población santamartina en la Isla del Soto, el Aula de Interpretación recrea los oficios del pasado y guarda entre sus muros abiertos el arte que tan presente está en esta Santa Marta que nos enseña a disfrutar y cuidar de la naturaleza.

Arte y naturaleza, pura belleza, trenzados en las alturas de las obras de Coral Corona, que ilustran las láminas abiertas de esta Isla privilegiada donde los lapiceros, las gomas, los columpios y los paseos nos remiten a la infancia... porque es y ha sido siempre la población la gran baza de Santa Marta, aquella ciudad dormitorio que se dejaba de lado, recién llegados por la carretera de Madrid, para llegar a la Salamanca letrada.

¿Cómo conjurar aquel cuestionable desarrollo urbanístico desordenado? La apuesta por el arte urbano convierte los bloques de viviendas en un despliegue de colores que adornan las instalaciones deportivas, las puertas de los garajes, el espacio compartido que, de la mano de Daniel Martín y Caín Ferreras, se vuelve alegría, reflexión, atracción turística... Porque es el arte la manera de conjurar un pasado en el que el crecimiento se imponía a la belleza que ahora se busca a través de los artistas dedicados a la tarea de la modernidad desde los muros; a través de aquellos que jalonaron de monumentos conmemorativos y estatuas la columna vertebral del municipio, la carretera que nos trae y nos lleva donde recordar los hitos de su identidad. La de un municipio joven que precisa de servicios y que disfruta de colegios, institutos de enseñanza media, de Formación Profesional, de centros de atención, consultorios, instalaciones municipales... Entrega a la población que habita una Santa Marta siempre joven y viva.

¿Qué mayor símbolo de integración y modernidad, de apuesta por la entrega a sus habitantes y el deseo de belleza que la gran explanada que abraza el Ayuntamiento? Ganados para el disfrute de todos, los nuevos espacios se imponen en una población que hace de la naturaleza de su entorno privilegiado y del arte contemporáneo, sus nuevas señas de identidad. Y en ellos, el teatro sobre un escenario inusual para enseñar a una población joven la importancia del teatro a través de las citas anuales de 'Volatitormes' y los constantes 'Circuitos Escénicos' que inician en la cultura a quienes disfrutan y gozan del espectacular despliegue de un proyecto de todos que se da cita en la plaza abrazada por el edificio del Ayuntamiento. Eco de aquellas fiestas populares que definieron en el pasado a una Santa Marta siempre orgullosa de su identidad, de su pasión por las fiestas populares, por el encuentro y la devoción a san Blas y a santa Ana a la salida de altar de agua donde se festejaba la celebración de todos ahí, a la vera del río que nos lleva.

Invita la nueva Santa Marta de Tormes a disfrutar de su modernidad: la de una arquitectura que no se queda en la atrevida concepción del edificio del Ayuntamiento, sino que se realizó antes en la reforma de la iglesia parroquial, tarea que continúa ahora en la puesta en funcionamiento de las salas museísticas de la población -la Sala del Tragaluz, el Museo de la Moto Histórica, la organización del Museo de Arte Contemporáneo- y sobre todo, en la privilegiada estructura de la Escuela de Hostelería, empeño laborioso de trabajo y espacio para el encuentro. Sedes de un interés por el arte contemporáneo que es seña de identidad, muros convertidos en empeño museístico de la mano de un artista reconocido mundialmente en el campo del grabado: José Fuentes. Tiene Santa Marta vecinos ilustres, asociaciones culturales de enjundia, vinculación estrecha con sus vecinos, como ese aeropuerto de Matacán que cedió al municipio el avión con el que despegamos con la visión de su estampa. Y una decidida voluntad emprendedora: negocios de toda la vida, recuerdos de firmas que nos remiten al pasado y un presente de comercio tanto minorista como de grandes centros y una apuesta decidida por la hostelería innovadora, clásica y sobre todo, de calidad. Tradición de siempre asomada a la modernidad.

Tan cerca y tan desconocida, qué deseo de atravesar el río y descubrir de nuevo esta Santa Marta que apuesta decididamente por el recibimiento y la bienvenida. Disfrutar de ella cada vez es más fácil a través de los autobuses urbanos, el carril bici y hasta el paseo demorado por la Isla del Soto. Una vez aquí, los parques, los museos, el comercio, los bares y restaurantes y hasta las puestas de sol más hermosas de Salamanca, se brindan a un visitante sorprendido: se trata de un lugar al que volver. De un espacio muy nuestro y sin embargo, por descubrir, diferente y atrayente. De ahí que este paseo a través de la lente de Carmen Borrego y de las pequeñas estampas de texto quiera recordar al lector la historia de Santa Marta, su discurrir a lo largo del tiempo para llegar al momento en el que lucha por construir una identidad propia a través de la cultura, de la naturaleza y de la educación, tratando de configurar un espacio donde los habitantes puedan sentirse orgullosos de un municipio en el que priman la calidad de vida y el entorno privilegiado. Bienvenidos a Santa Marta de Tormes.





Panorámica desde la Isla del Soto





A los lugares
los hacen sus gentes
y aquellos que los habitan...

Las

ANTA MARTA DE TORMEJ

Las Ilaves de la ciudad, la entrada a Santa Marta

Abraza el alfoz a la ciudad letrada. La acompaña, la rodea por el norte, por el sur, el este y el oeste. Y la ciudad se deja mecer por su rumor de tráfico, su ritmo pausado y residencial, su humilde cercanía.

Del árabe, como tantas de nuestras palabras, alfoz es tierra y poblado alrededor del municipio grande. Humilde puerta de entrada al este de la ciudad prerromana, latina, árabe, medieval, renacentista, barroca y neoclásica. La Salamanca mecida por el Tormes, del alfoz acompañada, se deja rodear, abrazo que la abraza.

A los que llegan se le hace la ofrenda de las llaves que detienen al viajero y le indican el camino con un gesto de bienvenida. Monumentalidad de acero que se deja macerar por los elementos, aire, agua y tiempo que oxidan la escultura viva y nos conduce más allá de la rotonda circular antes de llegar a esa Salamanca que es destino, torre de su catedral punta de lanza. Quiso la artista Ana Belén Sánchez erigir con valentía las llaves del escudo de Santa Marta para ofrecer al forastero un alto en el camino. ¿Por qué no postergar el placer de la llegada a Salamanca? Detener la estampa de la ciudad reflejada en el agua y visitar la casa que ofrece sus llaves, hospitalaria casa. ANTA MARTA DE TORME

Se enredan los carriles en las entradas y salidas de las ciudades... ¿Dónde acaban las calles, comienzan las carreteras nacionales, inician y finalizan los municipios que se suceden en dédalo de rotondas, polígonos comerciales, espacios ganados al campo que se sembró de casas? Santa Marta tiene vocación de bienvenida, anuncio de entrada.

Gira el conductor, recorriendo las letras de su nombre, abriendo con las dos llaves la puerta de la bienvenida. Viajero, has llegado a un lugar al que le gusta nombrarse para abrirte la puerta de sus casas: bienvenido a Santa Marta.



Vista de la glorieta Llaves de la Ciudad desde la pasarela del centro comercial.

Tiene Santa Marta un trasunto de Escorial de afilados tejados de pizarra, paredes de ladrillo rojo, granito y portada de piedra de Villamayor, que para algo estamos en Salamanca y no en la sierra de Madrid o entre las nieves de Béjar.

El edificio de los Padres Paúles, donde se formaran sus miembros, es ahora una residencia moderna que cuida con esmero su jardín y que ofrece su salón de actos al municipio donde se asienta. Poco reparamos en su sólida belleza escondida por los árboles y los muros y, sin embargo, ahí está, en medio de las viviendas, de los espacios comerciales, oasis de verdor, geometría roja... Mansardas y empinados tejados que son una visión insólita como las antiguas casas de recreo, los chalets de cuidados jardines, engullidos por el empuje de las zonas comerciales.



Casa Comunidad de los Padres Paúles.



Recuerdos de una vía en torno a la que se trenzan las calles

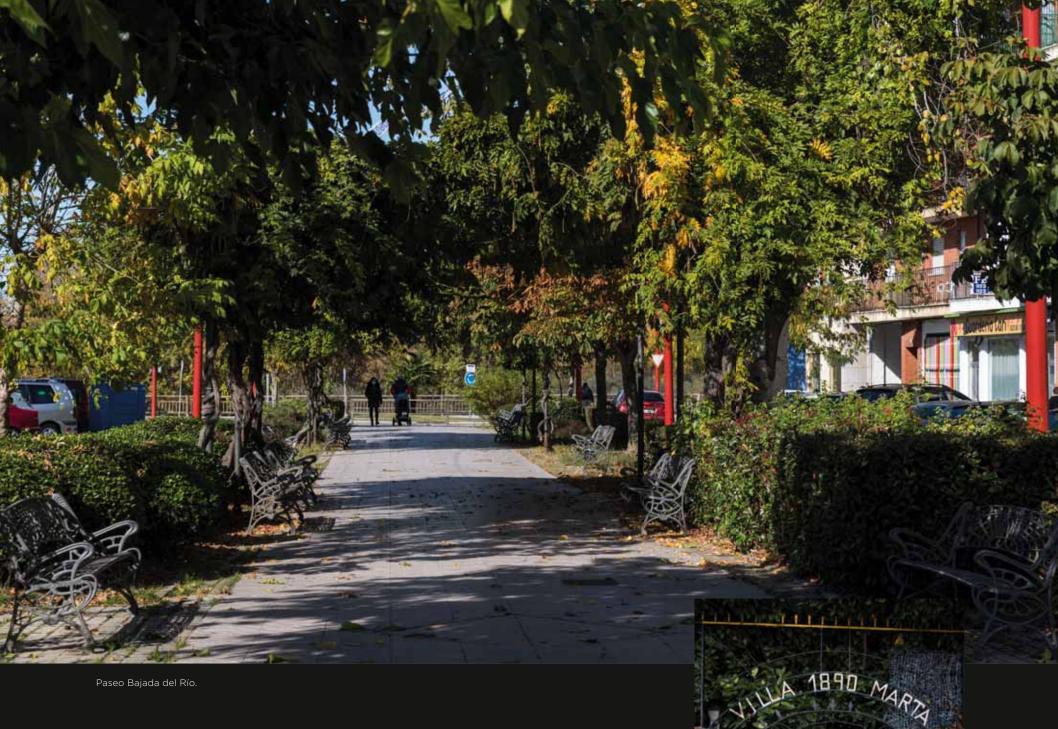




Calle Risa. Carretera de Madrid.

Calles que se suceden, tiempos de necesidad sin orden ni concierto, sin paseo ni plaza. Bloques de viviendas que se hicieron con la prisa de una población que crece... Paredes que no dejan ver más allá de la calle estrecha que se alza.

Calle de la Iglesia.



Nostalgia de pueblo cuando las gentes salen a sentarse en la calle a ver pasar la vida. Esa vida que se recorría en cuatro calles alrededor de la carretera. Llegaron después los tiempos del abandono de la ribera, el crecimiento desordenado, el urbanismo que no cesa. Y un tiempo para hacer identidad, apego que se siente.

Un urbanismo denso, apretado, necesitado de espacio, plaza, encuentro... De ahí que los nuevos edificios de servicios busquen amplitud y apertura. Plaza pública con árbol y luz para la oficina cercana, para el jardín peatonal, el árbol que da sombra.

Calle del Aire.



Plaza de la Iglesia.

Y son los muros los que se suceden como cuaderno infantil donde pintar el cambio, trazar los trazos de esa población que quiere diferenciarse. Es el poder de la fantasía, la fuerza de lo nuevo, de la niñez creativa, de la juventud imaginada, y es Daniel Martín, arte urbano de colores vivos, quien ilustra las páginas que son muros para el placer de la mirada.

Apenas unos trazos de orden y de juicio entre las calles que se aprestan a crecer, plaza y recreo, edificio singular, proyecto. Imposible desandar lo andado y sin embargo... atrevimiento.



Detalle de la obra mural de Daniel Martín en la calle Marcos Escribano.

Reflejos en la cristalera superior del Centro Comercial El Tormes.

Lugar de paso, lugar de asiento.

Las poblaciones que crecen artificialmente no tienen identidad definida, compran la casa ahí donde es más barata...

Lugar de paso, lugar de asiento.

Eres de donde vives aunque no vivas en donde eres. Serán después quienes te sigan del sitio donde les viviste.

De aquí tus hijos y tus nietos.





Reflejos en el río desde la Isla del Soto.



No dejarse atrapar por la ciudad que crece Mantener la identidad, la independencia de alameda. Santa Marta quiere serlo sin darle la espalda a la ciudad letrada. Acompañarla, entregarle la Isla del Soto como una ofrenda. Mantener su identidad de pueblo, seguir siéndolo. Casita molinera...

Avenida Virgen de las Nieves.



Son las gentes que llenan la calle las que hacen raíz, las que viven y aman





Un paseo por la aldea pequeña aledaña al río A la vera del río se juntan las gentes a sembrar el alimento y a aposentar la casa al abrigo de la advocación de un santo que se acompaña de la geografía. Santa Marta de Tormes, la de la hermana de Lázaro y de María de Betania, sería una aldea pequeña, rica en agua, pastos, huerta y pesca...





Nacería Santa Marta en la repoblación que hiciera en el siglo XII don Raimundo de Borgoña, el esposo de doña Urraca, la hija del rey Alfonso VI. Allá, a tres kilómetros de la ciudad nacida antes de los romanos, mecidas ambas por el Tormes que nos lleva, Santa Marta asoma en los documentos en los que se relatan sus tierras de labor, sus habitantes, su pequeñez laboriosa y constante, catastro y censo humilde a lo largo de un tiempo que corre junto al río, rumor de agua.

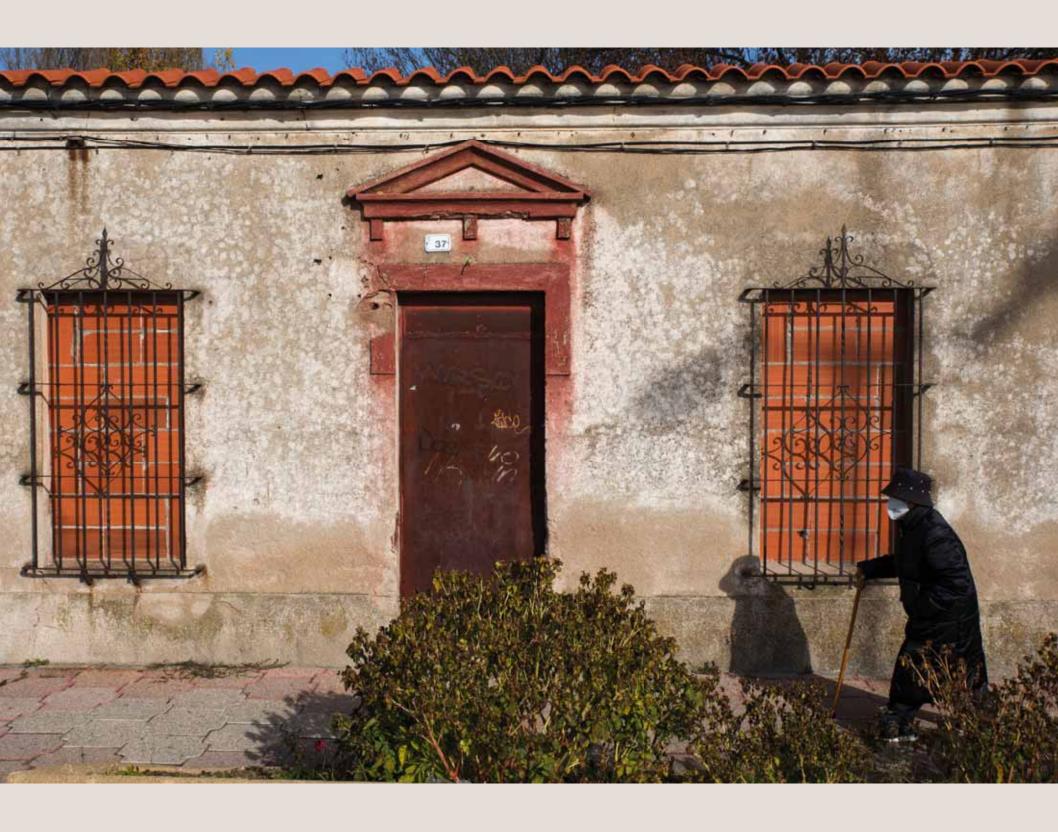


Vinieron a mediados del siglo XX las gentes de todas partes a trabajar al matadero. Llegaron y se quedaron, habitando las casas hechas con prisa, trenzadas a la carretera con su tráfico de Madrid, sus grandes árboles en la cuneta de la Salamanca de los años cincuenta.

Y el pueblecito aledaño al río creció febril y desordenado al borde del agua y la carretera, con prisa y sin criterio, amontonándose en los barrios de La Cábila, la carretera de Naharros, Las Torres, La Serna.

Casitas bajas pegadas a la tierra de los pueblos aledaños, cooperativas que se fueron levantando para que aquella gente de afuera tuviera hijos y nietos nacidos, crecidos y asentados en la Santa Marta que no quiso ser ciudad ni barrio, sino pueblo de todos, pueblo y pueblo...

El origen y la historia de Santa Marta de Tormes, contada en el Centro de Interpretación de la Isla del Soto.













Conjunto de viviendas que se conservan entre la plaza del Molino y la calle Nueva, situadas en la carretera de Madrid.

De aquellos tiempos de labrantío quedan las casas con nostalgia de jardín, corral e higuera. Adelfas florecidas, hileras de macetas. Quedan las casas bajas que guardan, entre los edificios, su borde de verdura, su rincón secreto de huerta.



Casa ubicada en la calle Moreta



### El urbanismo de los años 60. El desordenado trazado residencial

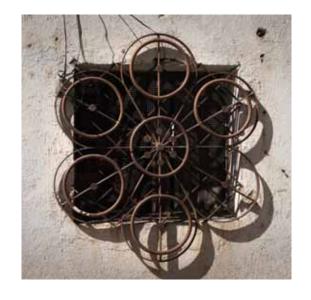
Quisieron los años sesenta del siglo XX desarrollo, fábrica, actividad y vida...

...y casa, que se encontraba cara en la Salamanca letrada del crecimiento y del barrio laborioso. De ahí la mirada a la Santa Marta de Tormes cercana, a la oportunidad de vivienda posible, ilusionada...



Calle de la Iglesia

Calle del Aire.









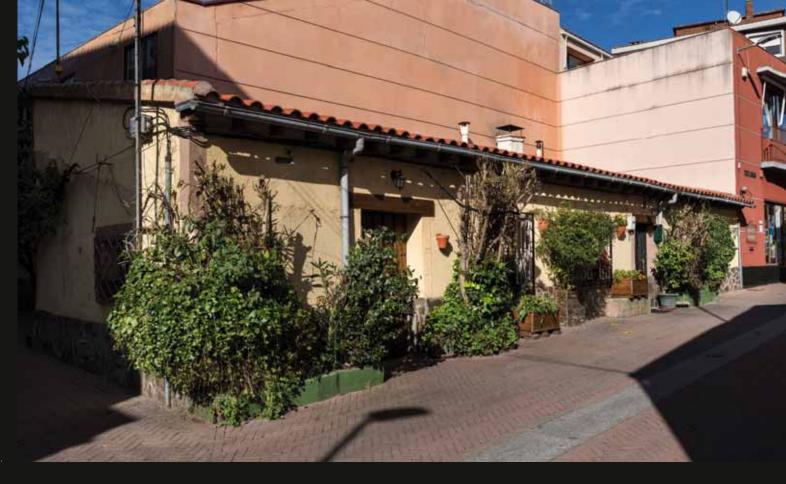












Vivienda situada en la calle de la Luz.



Edificaciones más antiguas conviven con otras más modernas a lo largo de la calle del Aire. Así crecen las calles por las antiguas veredas, los surcos se hacen zanja para construir sin tregua y la pequeña aldea al borde de las aguas se convierte en espacio de vida y estancia... Sitio de pertenencia, propiedad orgullosa, pero desenraizada. La cara vuelta a la ciudad letrada, las dificultades de un desarrollo desordenado, la carretera lazo que aprieta, el sitio a la intemperie del trabajo... Anhelo de raíces que arranca el río, paso vertiginoso del tráfico que no se detiene.



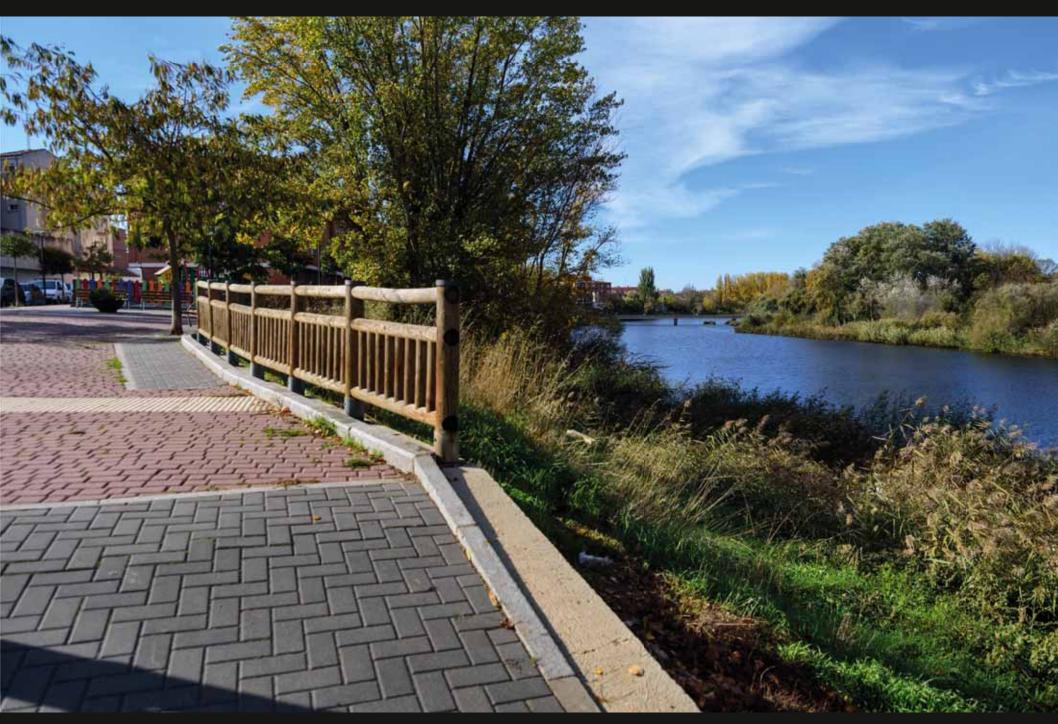
Un ciclista está fotografiando el molino con su móvil.



Paseo Fluvial.

A la vera del río, la tierra fecunda de huertas y tierras de labor se ha vuelto surcos que son calles, calles que son lindes, siembra a voleo de un urbanismo desordenado que llena de vida el pueblo que se llena. Y la carretera se hace avenida y el tráfico se sosiega, las gentes se arraigan y se quedan, y el deseo, ilusión de permanencia, se despliega sobre la mesa, se hace municipio, encuentro, se edifica, se plantea, se materializa...

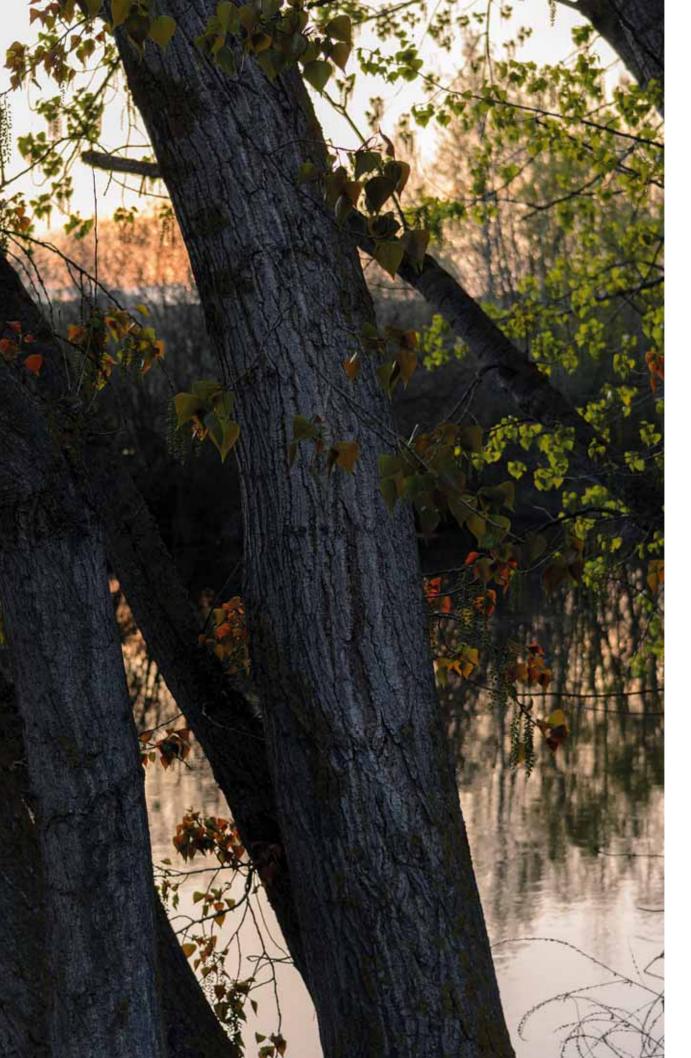
Es la construcción de la pertenencia.



Agua laboriosa, música del cauce, torrente incesante, lluvia que alimenta







## El río que nos lleva, la carretera que nos trae...

Hubo un tiempo en el que le dimos la espalda al río, ocupados como estábamos por levantar la casa, trazar la calle, abrir el negocio, cuidar a los habitantes... Espejo quieto en movimiento, el río siguió su curso por los molinos del tiempo hasta que volvimos a mirarnos en sus aguas, pasear sus márgenes, sus riberas limpias y regeneradas... Y el río, fauna y flora, agua que corre, recuperó su ritmo sostenido a la medida de nuestros pasos. Y se miraron en su espejo las calles, los paseos, los nuevos edificios, el altar de la iglesia y las gentes orgullosas de su avenida de agua, de su identidad de espuma, de su privilegiado paso por la vida de Santa Marta.



Una pareja de ánade real (Anas platyrhynchos).

Las especies que habitan el río y los oficios que se desarrollaron, explicados en el Centro de Interpretación Isla del Soto.

El remanso de la pesquera nos recuerda un tiempo de río que fue baño. En el lecho del Tormes duermen los tiempos del limo, pesca y aceña.



La pesquera.



Era Santa Marta tierra de paso, de paso de salida y rincón de alameda y merendero, de recreo y de jaleo más allá de la vera del río, en tiempos de fiesta con los pueblos vecinos y ruido de verbena.

Tiempos de mozos que iban a nadar a las aguas del molino, a vadear el río para cortar el ramo en las fiestas de San Blas y Santa Marta. Tiempo de guateques auspiciados por el cura y los Padres Reparadores que propiciaban el *Club de la Amistad*, la misa dominical y el baile que era encuentro y permanencia. Parejas jóvenes en la cooperativa de viviendas del cura don Bernardino, pisos donde habitar la vida nueva. *Ora et labora*.



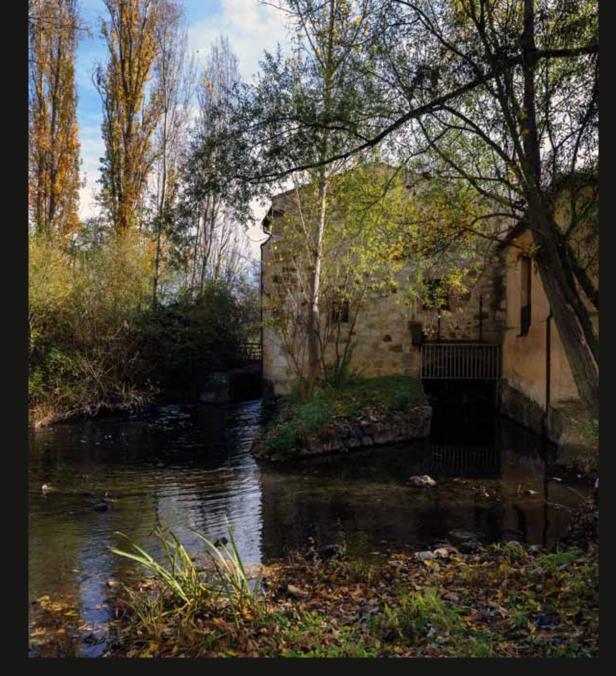


# Quien está en el molino muele; que no el que va y viene

Las aguas que movieron los molinos de la historia quedaron en el rincón del olvido. Tarea recobrada, la muela gira y el brazo del río retorna por el cauce de la harina. Es el molino restaurado que nos devuelve el tiempo del agua laboriosa, la música del cauce, el torrente incesante, la lluvia que alimenta.

Vida a pie de calle que se asoma al río. Paseo recobrado, senda que transciende el tiempo en el que le dimos la espalda al agua donde ahora nos miramos, identidad de ribera y alameda.

El molino fue construido en los primeros años del siglo XX. Fue utilizado para moler el trigo, abastecer de electricidad a las localidades cercanas y también como lugar de encuentro y reunión durante la Guerra Civil.











Y las estatuas, mudos testigos hieráticos de nuestro paso, en las venas del tráfico de la ciudad



# Lasselesa Glorieta de San Blas

Venía la carretera de Madrid de nuestra memoria por el este, entrando en Salamanca a través de Santa Marta de Tormes. Paso obligado, detenido, demorado por el pueblo que anuncia la ciudad, humilde antesala. Y la carretera de Madrid, la N-25, cauce de la modernidad, era espina dorsal de una población que creció en torno a su ruido. Eje que articula, es ahora calle central que recorremos sin prisa ni obligaciones, girando en sus rotondas, buscando el espacio de la visita. Era obligado trayecto, ruta ahora elegida para el demorado paseo. Emprende el breve vuelo de lo nuestro más próximo y diverso.



Glorieta de la Base Aérea de Matacán.



# Las formas que habitan nuestras calles

Son las estatuas nuestras testigos hieráticos de nuestro paso por el mundo, de nuestra forma de habitar las calles, las avenidas, las venas del tráfico de una ciudad que deja resbalar el tiempo sobre ellas, como la lluvia sobre la piel; las esculturas que nos recuerdan la sólida, la eterna voluntad de permanencia.



Y se adornan las rotondas, donde dan la vuelta el aire y el tráfico, de esculturas y fuentes, de conmemoración y escudo. Identidad que se aferra a la memoria de la carretera, espacios donde corre el agua con nostalgia de río y en los que pelícanos y aves de bronce se dejan arrullar por las palomas que bajan a beber.

La riqueza de Santa Marta era su población en crecimiento, las familias jóvenes donde la mujer asume un nuevo papel en la historia que no se reduce a la transmisión de valores, sino al trabajo, la igualdad, el hombro con hombro de una historia escrita que lleva en la mano, como símbolo de su historia, la escultura de Salvador Amaya.

Homenaje a la mujer santamartina, obra de Salvador Amaya.



Glorieta de Santa Marta.

En homenaje a las parejas que han conformado Santa Marta de Tormes, el escultor santamartino Vicente Cid, imaginero portentoso, concibe a la pareja idealizada situada en la calle Enrique de Sena, frente al Ayuntamiento de la localidad.

Sensibilidad diversa que juega con la visión onírica de la que surgen las figuras del hombre y la mujer en apasionado abrazo, casi a ras de nuestros pasos y del trasiego de un tráfico que rodea las estatuas, las glorietas, las rotondas de cada día, espiral sin fin de nuestra vida diaria tan bien acompañada por el arte público al que miramos sin ver, prisa y costumbre.

Nos une alrededor del equipo de lo nuestro la ilusión y la fiesta de la victoria. Asistimos al partido de quienes se entrenan día a día y juegan y ganan el campeonato de la vida. Y, agradecidos siempre, les dedicamos a los equipos que tantas alegrías nos dieron las rotondas donde en el cauce de los días y del tráfico recordamos sus victorias. A los equipos de Santa Marta, al orgullo feliz de lo nuestro.





Es la estatua que homenajea a la mujer santamartina una dama airosa de más de dos metros de altura que se yergue en medio de la glorieta con sus vestidos de reina y su porte señorial.

De la mano de un escultor dedicado a temas históricos sale una soberana de bronce patinado que parece tender la mano a todos mientras que, con la otra, sostiene un documento y parte de su atavío de otros tiempos. Figurativa y de corte clásico, la dama domina la rotonda principal, entre otras que contienen fuentes de granito donde anidan los flamencos y los pájaros de bronce... Ahí, frente a la iglesia desde el 2010, dueña y señora del gusto historicista.

Tanto le gustó al alcalde Cascante la Beatriz Galindo del escultor Salvador Amaya inaugurada en Navalcarnero que buscó al artista, quien se ajustó a un presupuesto exiguo para realizar un homenaje a las mujeres santamartinas en el lugar privilegiado de la remodelada avenida principal del pueblo, aquella que fuera carretera, eje y arteria de la población del río.

Figurativo, de discurso histórico y grandeza épica, Salvador Amaya concibió una mujer heroica, llevando en la mano la historia de un municipio que la escribe desde su población nueva, moderna e igualitaria. Una mujer de largas vestiduras, atemporal, dueña de la templanza, ahí entre el tráfico que recorre una población que es la riqueza de su crecimiento. Inspirada en quien se dedicó al conocimiento vedado a las mujeres en tiempos de Isabel la Católica, la estatua se alza uniendo el pasado con el futuro a través de la historia de una mujer letrada a la

que homenajear en su altura de diosa protectora –ecos grecolatinos, símbolos de un pasado de transmisión de tradiciones–, promesa de modernidad donde caminar al paso de los días, igualdad absoluta, futuro que se escribe en nuevas páginas.



Respecto a la escultura de la mujer santamartina fue muy especial porque lo normal es que para conseguir un encargo, yo proponga al ayuntamiento y trabaje mucho el proyecto. En este caso fue el propio alcalde el que me llamó porque había visto mi monumento a Beatriz Galindo (Navalcarnero), y le había gustado mucho. Por aquel entonces estaba remodelando la avenida principal de Santa Marta y había pensando que un homenaje a las mujeres en forma de escultura estaría muy bien. No en vano, la localidad era de nueva creación y había crecido gracias a las familias jóvenes, así que el homenaje a la mujer se convirtió en un monumento a la maternidad, a la crianza y a la transmisión de valores. Por eso le pusimos un libro en la mano. El libro es la historia, la historia escrita y la historia por escribir. La historia que se eleva gracias a todas las mujeres que han continuado la estirpe familiar, y han sabido transmitir las tradiciones. Respecto al vestido me dieron libertad absoluta así opté por algo atemporal. Sin embargo, para el peinado si quisieron que fuera algo moderno. (Salvador Amaya)



Era una ciudad la Salamanca de los años setenta y ochenta atrevida en lo artístico y confiada en el progreso. Años que, en Santa Marta, tuvieron un pésimo desarrollo urbanístico, intenso y desordenado que, sin embargo, sirvió para dar un hogar a quienes buscaban una vivienda asequible. Tiempos nuevos, tiempos... audaces.



"Exaltación a la hospitalidad charra" (Agustín Casillas, 1971), relieve alegórico de terracota en el que el charro venido del trabajo en el campo recibe la comida y la bebida, mientras un mozo se ocupa de la caballería.



Dos imágenes de la "Salmantina oferente", escultura situada en la glorieta que da entrada al hotel Regio.

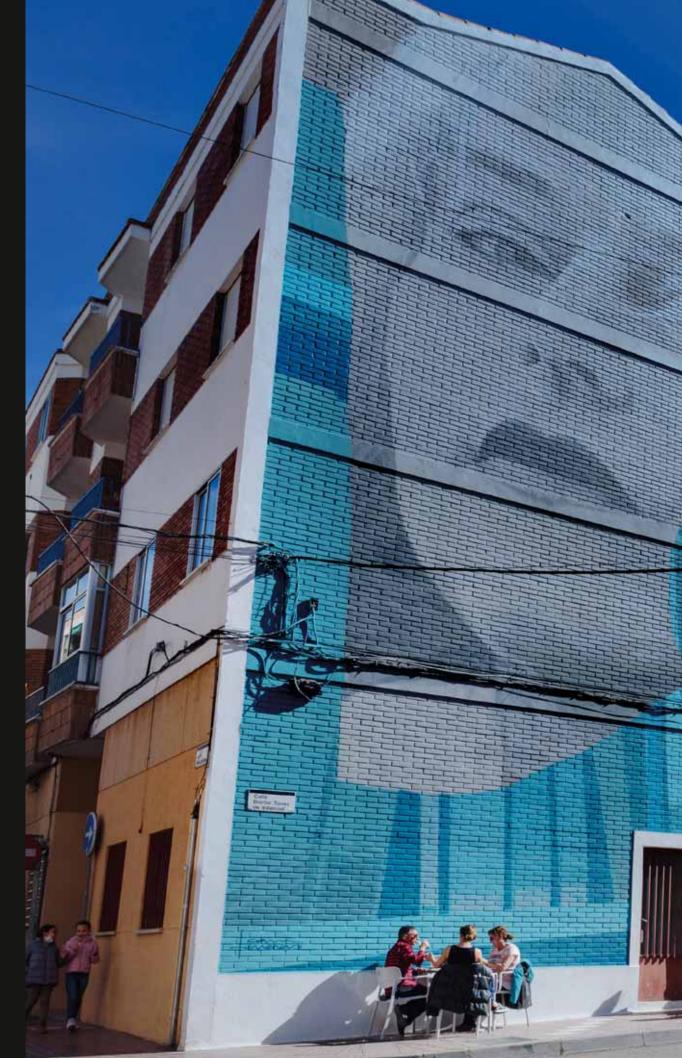
Y es la Nacional 501 la que tanto marcó, a la Santa Marta de siempre, el camino del que volver de los pueblos del Campo de Peñaranda, con hitos que anticipaban lo que sería una población deseosa de diferenciarse...

Allí, en la antaño vía más importante que venía de Madrid y entraba en Salamanca cruzando Santa Marta, a la entrada a las instalaciones del hotel Regio, el maestro Agustín Casillas se sirve de la tradición de las estatuas oferentes para abrir la entrada a las instalaciones del Hotel Regio con una obra de 1988 en la que el artista une su pericia para reflejar la riqueza de la indumentaria charra: traje, peinado, joyería de filigrana con gran minucia con su característica simplicidad de líneas curvas sinuosas y esquemáticas que, en este caso, sirven para la falda de la mujer movida por el viento. La dama, sólida y contundente en su grandeza, en su amplio pecho, en la fortaleza de sus brazos y sus manos que sostienen aquello que ofrenda protegido por el delantal de su traje interpela al espectador directamente.

Hospitalaria y anunciadora de comida y descanso, la *Salmantina Oferente* parece invitar al viajero a gustar de los placeres y manjares de una ciudad de hostelería generosa, abrigo y cuidado. Sólida y real, la salmantina de Agustín Casillas nos devuelve a su intrahistoria enraizada en lo suyo, a su amor por la mujer, por la imagen de una identidad que se refleja en esa indumentaria que nos identifica.

Ofrenda de un artista nuestro en la entrada de la casa nuestra. El arte a pie de calle, a ras de plaza...

El muro es el espacio ganado al arte de todos, para todos



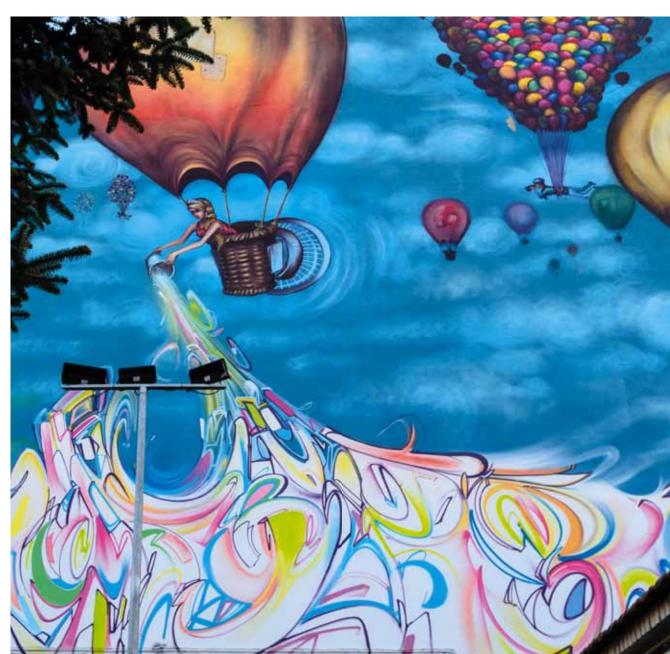


'La llegada del color', apuesta para ilustrar las calles

Llega el color y salpica su paleta monumental en las paredes de las casas, libro ilustrado a lo largo de la calle que todos leemos con la inocencia del niño que navega en su barquito, capitán de la fantasía. Niño que vuela en los globos que alumbran de color las paredes que se vuelven cueva; tierra en la que tumbarse a leer, tierra que recibe la lluvia mientras la luz ilumina el nacimiento adolescente, infantil, de la fantasía. Es la pared creativa que nos devuelve al tiempo del descubrimiento. Es el color y la figuración que guarda, como en todas las obras de Daniel Martín, el secreto de la abstracción.



Detalles de los murales ubicados en la plaza de la Iglesia.



Es la grandeza monumental del arte urbano que nos pertenece a todos, ahí en el muro tras el que vivimos, el muro que miramos, el muro que leemos, páginas y escenas de un libro ilustrado.

Cambiar el entorno que nada ofrecía. El muro ciego, el muro que ahora es fotograma detenido de la colorida película en la que Daniel Martín juega con el color, la forma, la fantasía, la pura alegría... Niños y jóvenes dispuestos a la aventura creativa. Paredes que son el comic de una historia cercana y detenida. Abstracción sabiamente medida, color que fascina. Infancia de alegría.





Pabellón municipal María Santos.





Calle Marcos Escribano, 13

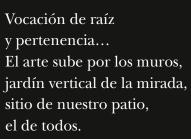


Carretera de Naharros.



Calle Moreta.

y pertenencia... El arte sube por los muros, jardín vertical de la mirada, sitio de nuestro patio,





Carretera de Madrid.

# El arte urbano para detenerse en la reflexión, en el mensaje

Junto al cementerio y al parque, en la proximidad del deporte y del paseo pausado, la obra de Caín Ferreras, rostros que nos interpelan, miradas directas, hace volar a las niñas y reflexionar a las miradas viejas.

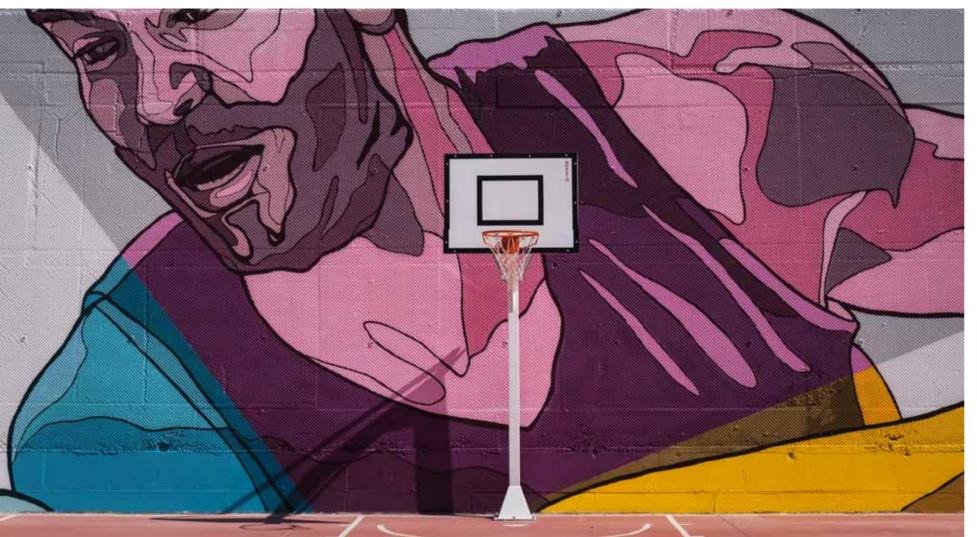
La vida y la muerte se alzan sobre sus particulares colores, su discurso meditativo, su capacidad para ahondar más allá del muro que nos lleva a través del color y la geometría de sus planos donde los rostros se arrugan y contemplan desde la sabiduría a un espectador sobrecogido por la capacidad del artista para emocionarnos.



Los murales en las dos paredes exteriores al frontón, en el paseo Alcalde José Sánchez 'Señor Pepe'.











Sabe Caín Ferreras del juego y de los caleidoscopios de sus colores, de las paredes que albergan centros juveniles, deporte, música, ocio convertido en casa para un tiempo libre que se quiere sano y en compañía. Son sus imágenes de un espacio donde disfrutar de la alegría del encuentro, el tiempo de la juventud que extiende sus brazos más allá de las pistas de juegos, las piscinas, los parques y los columpios recién abandonados.

Son los trazos de lo que golpea con fuerza canchas y porterías, balones que rebotan y cascos que nos envuelven en música. Nunca el arte urbano fue tan joven, el arte ambiental tan pleno de sentido en el espacio de su recorrido.

Diferentes murales de Caín Ferreras en las paredes del Área Joven.

Hay en las miradas de Caín Ferreras la fuerza de quien sabe. El peso de quien sufre. Su obra rompe las cadenas, interpela al espectador, ocupa la calle y le da la vuelta. Lejos del maltratador, la mujer que protagoniza el mural busca en la cultura y en la libertad, la salida a su condena. Y la calle, plena de vida, de terrazas donde disfrutar de la luz del encuentro y del placer de la cercanía, nos recuerda la necesidad de reflexión, la detenida capacidad del arte para cuestionarnos. Compromiso y solidaridad al ritmo de nuestros pasos. Arte urbano que sirve para concienciarnos.

Calle del Dr. Torres Villarroel.



Centro de Interpretación de la Isla del Sot









La calle Félix Rodríguez de la Fuente es una galería de arte callejero.

Ese pájaro pintado entre las ramas es el hallazgo inesperado de lo bello, lo delicado, lo escondido en el detalle de un pintor que no ha querido dejar su nombre, solo la pluma coloreada de su vuelo.

Trinan los colores del hallazgo, pájaros que anidan en el mobiliario urbano que se hace bosque y árbol para sostener su peso que no pesa y que sí canta. Es el gusto por el detalle en la espesura del cemento. Nido sorprendente en el rincón secreto de la belleza. Delicado trazo de una pluma que vuela, humilde y hermosa, lienzo urbano que descubrir apenas.



Pequeñas pinturas que podemos encontrar en la plaza de la Iglesia.



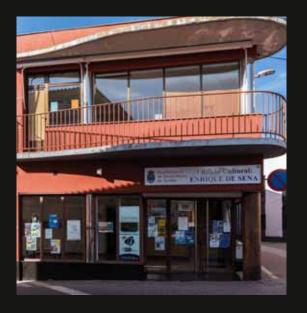


Libros, música y más...





## El edificio cultural Enrique de Sena



En la Santa Marta del recuerdo y del afecto hay un nombre que es un eco. Y Enrique de Sena, el hijo de los maestros, nacido en Guijuelo, de padre de Masueco y madre de Santa Marta de Tormes, es uno de ellos. Estudiante en Madrid, fue alumno en los años treinta de Rafael Lapesa, Antonio Machado, Velayos y Hernández Leza.

Con esos mimbres y acabada la guerra, Enrique de Sena entra a trabajar en *La Gaceta Regional* primero como escribiente de recibos y luego, como redactor. Redactor-jefe de este periódico, director de *La hoja del Lunes*, de *El Adelanto*, Enrique de Sena fue toda la vida un articulista privilegiado, un periodista radiofónico que relató la vida cotidiana de Salamanca con un estilo incisivo, propio y sereno que re-

trató la ciudad desde esa Santa Marta donde vivió y murió el 27 de agosto de 1998... ¿Cómo no recordar su nombre en calles, centros culturales, espacios de todos? Honra a quien la merece... Y en los muros del centro social, fotografía donde mirarnos, identidad expuesta de nuevo a la altura de los ojos de todos.

Es el Auditorio plaza de todos para celebrar lo bueno, unirnos en el espectáculo que se disfruta con un solo aplauso. Compartir, dejar que el telón se levante frente a los ojos de una población que se reúne bajo la advocación del convecino ilustre. El auditorio Enrique de Sena nos une y nos levanta en un solo aplauso, el de la entera población, sola y diversa mirada hacia el escenario donde festejar la vida.



Interior del Auditorio Enrique de Sena

Niños en los colegios de Santa Marta, niños que crecen yendo al instituto, que acuden a la Escuela de Idiomas abierta a todos como lo están el Centro de Educación de Adultos, la sede de la Ciudad Amiga de la Infancia, la Escuela Municipal de Música y Danza. Enseñanza que se presenta de forma concertada en el centro de Formación Profesional Hernández Vera para que la formación sea de todos y para todos... Donde nadie quede fuera y hasta un edificio tan particular como el de los Padres Paúles, se ofrezca al pueblo como centro formativo y espacio teatral donde seguir apostando por la cultura para todos.



Espacios compartidos para la Escuela Municipal de Música, la sede permanente de la Ciudad Amiga de la Infancia y la Biblioteca Municipal Elio Antonio de Nebrija, en la calle Unicef.

Elio Antonio de Nebrija, la biblioteca municipal

Decía la escritora británica Doris Lessing, Premio Nobel de Literatura, que nada había más democrático que una biblioteca. Espacio de encuentro, de intercambio cultural, de sosiego y comunidad alrededor del conocimiento, la biblioteca descubre sus nuevos horizontes en las páginas infinitas de las modernas tecnologías, en el coloquio que concilia, enseña y conforma haciendo comunidad. De ahí sus muros transparentes abiertos a la luz, su amplitud más allá de los anaqueles del orden sabio, su diáfano ámbito donde todo cabe, páginas abiertas a todos los saberes.





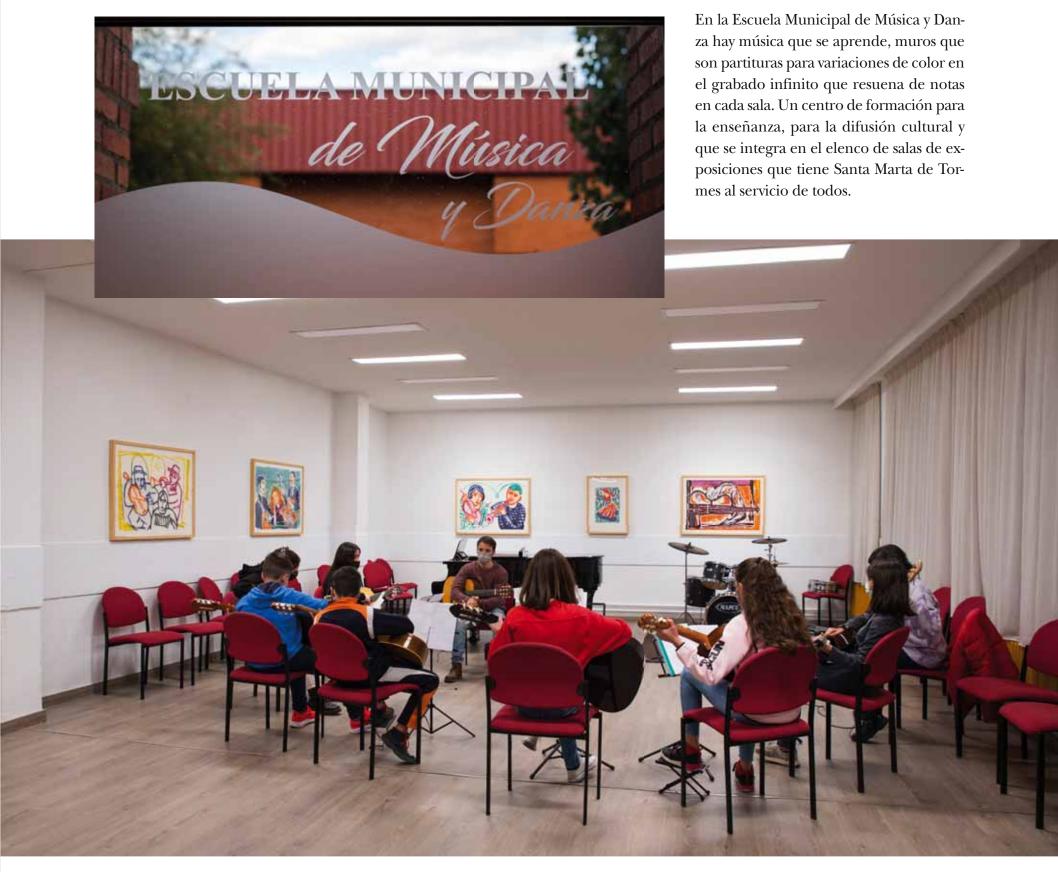




Fue Elio Antonio de Nebrija (1441-1522) el primer humanista nuestro, autor de la primera Gramática del Castellano publicada en 1492. Infatigable trabajador, autor, profesor... practicó todos los saberes de la época y fue un entusiasta partícipe de la primera imprenta universitaria en los tiempos en los que llegaba la revolución de Gutemberg. La suya fue una modernidad sorprendente siempre al servicio del conocimiento que puso a su hija como sustituta suya, primera mujer en impartir clases en la Cátedra de Retórica de la Universidad de Alcalá adonde le llevara Cisneros tras un conflicto con la Inquisición. Porque Elio Antonio de Nebrija, desde su púlpito de la Universidad de Salamanca era un hombre libre que defendía el saber independientemente de su procedencia, y que luchaba por los derechos de los autores. Esa libertad que, tras su absolución, le llevó a escribir en 1507 un alegato contra la censura y a favor de la libertad de expresión, buena prueba de su absoluta modernidad. Por ello, ¿cómo no poner a nuestra nueva biblioteca el nombre de un humanista genial que buscaba el conocimiento y la difusión del mismo? Espacio abierto a todos, la biblioteca hace un homenaje a quien, desde la ciudad letrada, supo que no había límites para el empeño humano de aprender y compartir lo aprendido con los que se acerquen a las puertas de una biblioteca abierta a todos.

En torno al libro, la luz va más allá de las páginas. Es el espacio del encuentro y el recogimiento. Muros sin fronteras, silencio lleno de voces y de ecos.

Ven a la biblioteca.



Doble juego: vivir en equipo, bajar a la calle Eljuego









La población joven, deporte y educación En Santa Marta de Tormes hay vocación de juego, población de niños que llenan los pequeños parques de colores, salpicando los muros de color que regalan al viandante un guiño divertido, una presencia sorprendente. El gesto feliz sale al paso del mobiliario urbano, juego y recreo, detalle inesperado, gracia y afecto. Los niños y los jóvenes que crecen recorriendo las calles de su pueblo viven un ambiente cercano donde se saludan las gentes al cruzarse y el personaje animado es sorpresa imprevista en los rincones de la ciudad de la alegría, juego y recreo.

Y el mobiliario urbano, gracias a aquellos que se aprestan al trabajo y a la sonrisa, nos hace un guiño colorido.



Es el color la fiesta de los niños, columpios, lugar de encuentro, colores que llenan las pequeñas plazas ganadas a las calles estrechas, risas y gritos. Lugar de juego para crecer en movimiento. Color y sol, suelo donde caer entre risas. Es el triunfo de una población joven que busca el aire libre, la cercanía de los espacios urbanos dedicados a los niños, plenos de bancos donde sentarse al sol que nos calienta los huesos mientras se disfrutan los juegos. Es la niñez próxima, feliz, abierta a la calle, y la calle plena de colores, mosaico de alegría, luz que ríe.



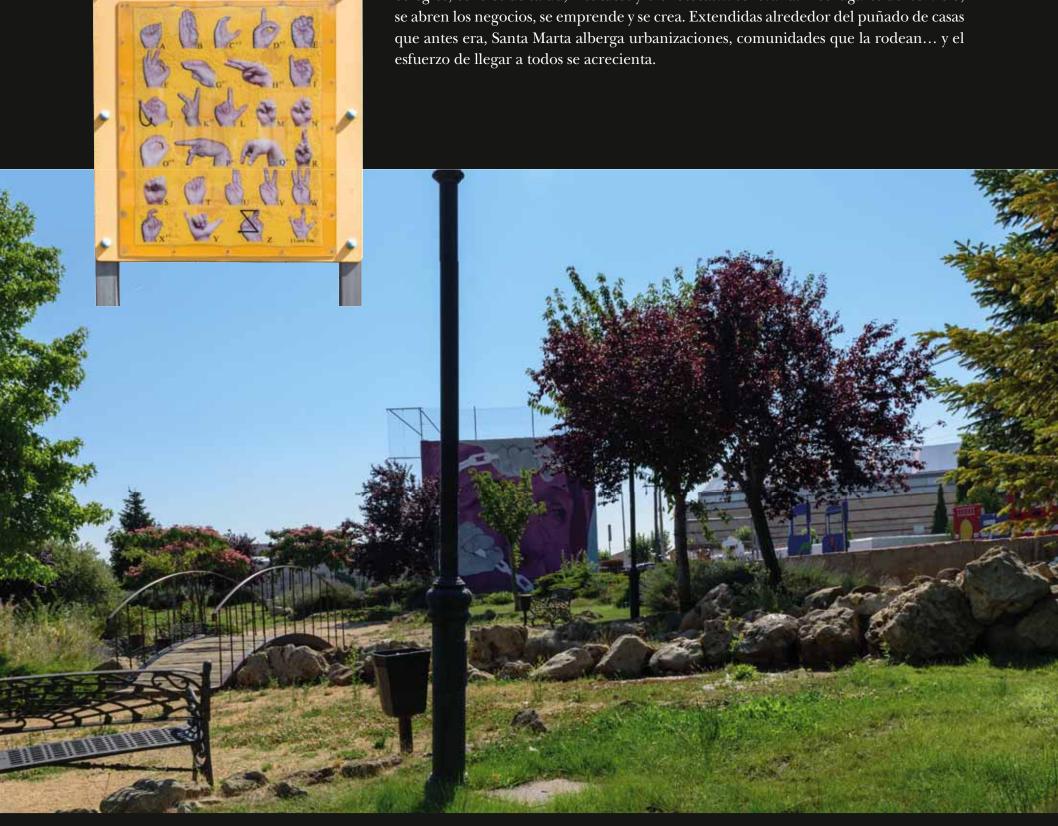


Parque de columpios del paseo fluvial





Creció la población y se quedaron pequeñas las estancias de la entrega. Se construyen colegios, centros de salud, institutos y bibliotecas... se levantan los lugares del servicio, se abren los negocios, se emprende y se crea. Extendidas alrededor del puñado de casas que antes era, Santa Marta alberga urbanizaciones, comunidades que la rodean... y el esfuerzo de llegar a todos se acrecienta.



Paseo por los jardines aledaños a las pistas municipales.



Nombres de todos, un polideportivo que nos recuerda a quien merece reconocimiento, una forma de mantener viva la obra de quien llevó a la excelencia su tarea, la suya, la nuestra, la que recordamos nombrando a quien rendimos reconocimiento, Fay, Francisco Samaniego, vive entre las paredes de unas instalaciones deportivas en las que su carrera entregó sudor y alegría. Cercano homenaje, aquí, en lo suyo.

Gente agradecida, calles, centros municipales con el nombre de Enrique de Sena, museos que agradecen una impagable tarea. De bien nacidos, es ser agradecidos...



Pasión por el deporte en el pabellón Francisco Samaniego "Fay".



## Sal en bici, ven en bici a –y por– Santa Marta de Tormes. Atraviesa las hermosas pasarelas que unen La Aldehuela con la

ruedas

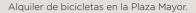
Marta de Tormes. Atraviesa las hermosas pasarelas que unen La Aldehuela con la Isla del Soto. Acércate a Santa Marta, hazlo en autobús, siempre constante; hazlo en bici y disfruta de los caminos al pie del agua... Paseo por donde disfrutar de la ribera, la alameda, la orilla recobrada. Tan cerca, tan al alcance de tus pies y de tu rueda, paseo inesperado lleno de todo lo bueno.

Recorre Santa

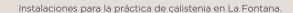
Marta sobre dos



Paseo Fluvial.









Población joven y viva que hace deporte, entrena el corazón, la mente y el cuerpo siempre en movimiento. Promover hábitos de vida sana, práctica y competición, esfuerzo colectivo, entrega individual, constante, hecha sana costumbre.

Ofrecer espacios para el deporte es un empeño que precisa de fondos, ilusión, gente entregada y serio mantenimiento. Y ganas, muchas, muchas ganas.





El carril bici en la carretera de Madrid

Construyen los arquitectos
espacio para la vida,
para el encuentro
compartido y la belleza





Una apuesta por la integración: el edificio del Ayuntamiento

Utilidad y grandeza. La sede administrativa, representativa, se vuelve abrazo en la plaza elíptica de todos, envuelta por el edificio que acoge con su extensión de curva, su humilde altura. Cristal de transparencia, agua que riela con sus lamas blancas de luz y reflejos.

Emilio Sánchez Gil y Fernando Sánchez Cuadrado concibieron un inmueble cercano y al alcance de todos, plaza abierta y acogedora, escenario de vida, sorprendente propuesta. Atento y útil, el edificio administrativo estira sus funciones, a un lado, de la representación democrática popular y al otro, el servicio a todos. Es centro de recepción, son brazos que se juntan de un cuerpo que abraza la plaza.



El ladrillo negro oculta albos interiores donde el consistorio contiene un ritmo laborioso y resolutivo a lo largo de su trazado de ballesta. Es un edificio que dice mucho de democrática transparencia, de propósitos modernizadores, ágiles, útiles, al servicio de quien traspasa sus puertas.

Es el lugar que respira por sus diminutos patios ajardinados como las antiguas casas de Santa Marta de Tormes, con sus parterres pegados a los muros, remedo del campo... Inmueble que une sus brazos en torno a la escalera, prodigio helicoidal que deja pasar la luz que no cesa... La luz que ilumina el Salón de Plenos con su extraña altura, su original disposición de planos. Sin estridencias, la sede administrativa es un hallazgo que sorprende al visitante, presto para llenarse no solo de eficiente tarea. Está concebido para ir más allá de su funcionalidad extrema, de su innovadora propuesta.



Con el mayor esmero se prepara la plaza del Ayuntamiento para una de las representaciones de "Volatiritormes". Es la misma plaza elíptica que a todos abraza la que se llena con las propuestas insólitas de "Volatilitormes" y las compañías más originales hacen de la calle su escenario innovador.

Saca la silla, ocupa tu espacio, asiste en verano a los conciertos de "Nocturtormes", escucha la música en la isla, disfruta del espectáculo... y si lo que quieres es el rito completo, en el salón de actos de los Padres Paúles Santa Marta tiene un espacio más para ofrecer teatro... Escuela de espectadores, los circuitos escénicos enseñan a los niños la liturgia del teatro, asistir, disfrutar, aplaudir. Cultura sobre todos los escenarios, calle, plaza e isla donde disfrutarla.







Actuaciones del programa "Volatiritormes".

Estaban las paredes del lienzo preparadas: El sorprendente continente de un edificio que se llena de arte con la cuidadosa elección de obra y espacio. Estaba la luz iluminando las estancias. Y el proyecto se inauguró el 7 de marzo del 2018 en los lugares de todos, en el edificio administrativo que quiere convertirse en museo: hall central, escalera helicoidal, corredor y salón de plenos.

Y desde 2021 ese museo tiene un nombre. el del artista que lo hizo posible: José Fuentes. El arte contemporáneo muestra las tensiones de nuestro tiempo, indaga y ofrece al espectador un espacio de reflexión, apuesta arriesgada la de convertir un edificio público de representación y servicio en un museo de arte contemporáneo. Iniciada con la colaboración de un artista que habitaba el espacio de iniciativa de Santa Marta, la propuesta une a las instituciones que conciben el espacio del edificio utilitario como el lienzo donde trazar las líneas maestras de un proyecto que no se termina una vez colocadas las obras. Porque estas dialogan con el ciudadano que acude al museo que es administración y sorprendente punto de encuentro con el arte moderno.

Creaciones que no solo llenan y dan el empaque que merece el Salón de Plenos, sino que habitan las estancias, suben por las escaleras a los despachos y se asientan y se derraman por los lugares donde los habitantes realizan sus tareas administrativas rodeados de obras de arte local, nacional e internacional que les interpelan y sorprenden en la gestión y en la espera.

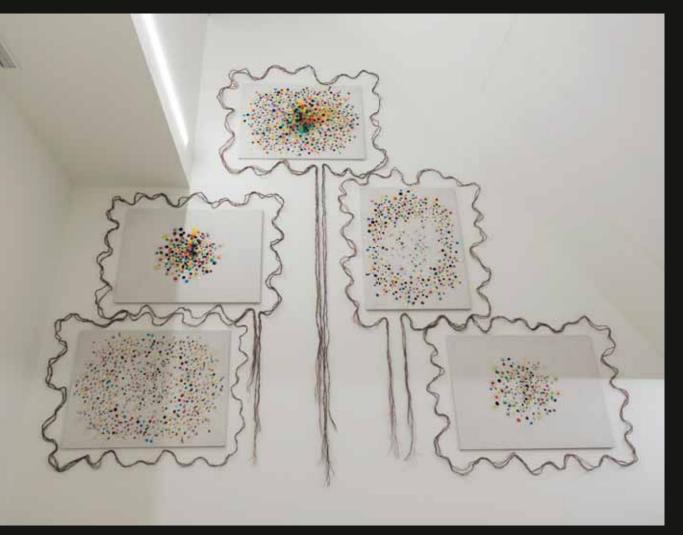


Y se suceden los nombres y los estilos a lo largo de las paredes, lienzo curvo, arco en limpio para todos los trazos atrevidos de las obras que despliegan las más diversas técnicas y estilos, para el solaz de quienes recorren las estancias de un ayuntamiento que es museo, de un museo que es espacio compartido, arte que germina entre los surcos de la que fue tierra de labor, caricia de agua.



"Dédalo", estampa digital sobre vinilo, montada en metacrilato, de María Reina Salas.





La octava esfera, de Andrés Alén y El muro Big Data, de Concha Sáez, obras que se pueden contemplar en el Salón de Plenos del ayuntamiento.

En la casa común del salón de plenos donde tienen cabida todas las voces, *La octava esfera* recrea el cielo universitario de Salamanca. Tríptico a la manera de Andrés Alén, artista y habitante de la Santa Marta nuestra, es un cuadro de gran formato donde se trenzan la pintura y el collage, prodigio de transcendencia y transparencia que recrea el cielo de Fernando Gallego, símbolo de la Salamanca universitaria. Aquella tan cercana como el pasado y la modernidad, firmamento renacentista y mirada moderna que contrasta con la reflexiva propuesta de Concha Saéz.

Es el muro recortado por la geometría arquitectónica el marco perfecto para El muro Big Data, montaje mural de óleo sobre lienzo y cables eléctricos, reflexión de la artista sobre el mundo aparentemente interconectado. Habita el espacio irregular de la pared la modernidad de la obra con todo su simbolismo analizando nuestro tratamiento de la información, su aparente conexión, su secuencia fracturada y discontinua. Es el triunfo de la reflexión a través del arte cuyo cromatismo atrapa al espectador, placer estético y demorada reflexión. Arte y cuestionamiento, pasado y futuro atentos al devenir de la tarea de todos.

Sube la escalera monumental a las alturas de las serigrafías de tres proyectos distintos, políptico de cien piezas, nombres reconocidos de variada técnica, arriesgada propuesta. Es la serigrafía el arte que se acerca, que repite el genio y asciende por la escalera en sus múltiples versiones, cada una más sorprendente que la anterior, cuestionando al visitante que no sabe en qué pieza detenerse. Es el mosaico colorido de un arte que se hace parte, de una propuesta para todas las miradas.

La escalera, obra de arte en solo su trazado, tiene una corona votiva que identifica el museo y despierta un eco de admiración y sorpresa. La obra realizada con carbón vegetal, sedal y plomo de Antonio Navarro, desciende por el hueco de luz, pieza a pieza, callada y ligera. Gráfica expandida, la obra cambia según la ubicación y mirada de un espectador que asiste al acto litúrgico de la creación en el estudio y contempla la obra con admiración callada. Prodigio de equilibrio.

## Una apuesta por el arte: José Fuentes Esteve

En el estudio, los artistas trabajan atentos al trasiego de la calle, al paso de los días y las gentes en su tarea cotidiana. Hace la vinculación el encuentro del talento, y los creadores José Fuentes y Concha Saéz, durante varios años habitantes de Santa Marta de Tormes, se dirigen al espacio del que fuera su estudio durante tantos años, la actividad del Instituto Universitario de Investigación en Arte y Tecnología de la Animación de la Universidad de Salamanca (ATA), vinculando estrechamente su trabajo a la población santamartina. Privilegio que recibe el pueblo a través del ayuntamiento en forma de iniciativas siempre novedosas que enseñan otra forma de ver el arte, cercana, moderna, atrevida... a pie de calle... en los muros de todos, al alcance de todas las miradas.

Paredes que hablan desde el gran formato del grabado majestuoso *Naturaleza salvaje* de José Fuentes, donde el artista combina su admiración por la selvática Isla del Soto, que encontró virgen de cuidados cuando habitaba en Santa Marta, y por su tierra natal, el Levante luminoso. Técnica que habla de colores, de atrevimiento, de estallido de ramas y luces, aguas y verdes.

¿La evolución humana va de lo material a lo espiritual? En la obra de Javier Casillas, escultura de pino, hierro y bronce titulada *Govinda* se alude a Kisna Niño, la inocencia que llevamos dentro...

Convertida en estatua, la barca de abedul que fue un viejo kayak viaja quieta. La artista Úrsula Martín Asensio la quiso símbolo de su reflexión sobre las cuestiones de género y el discurso medioambiental. *Pouch* es un medio de locomoción reflexivo que reunifica las piezas de lo que fue una embarcación alemana en tiempos de la unión de ambas Alemanias.

Arte para leer la historia desde otra perspectiva... y para soñar con el viaje por un mundo incontaminado.



Govinda, de Javier Casillas.

Pintura para descubrir el genio de los artistas de una Salamanca que siempre tuvo espléndidos pintores de factura clásica, originalidad sorprendente y entrega docente. *Penélope, fiel esposa* es un cuestionamiento del estereotipo de la belleza o la fealdad y, sobre todo, una pieza magnífica del artista Eusebio San Blanco.

La madera y grabado se unen para repensar la identidad, la fotografía, la biografía, el retrato y el archivo. Inquietante ausencia numerada de Jorge Gil que se titula, paradójicamente *Family Portraits # 1.* La búsqueda a través del arte... Y de un título de Fray Luis, *La perfecta casada*, extrae la artista Matilde Gómez Osuna su visión del maltrato a la mujer en estas tres piezas de óleo sobre aluminio absolutamente adolorido. Arte para la denuncia.



Penélope, fiel esposa, de Eusebio San Blanco.



La perfecta casada, de Matilde Gómez Osuna.

Con otros ejemplos con pulpa de papel, lienzo, vulnerabilidad de un ser en el que no penetra la belleza y colorido del paisaje (*Paisajes humanos*) que en otro lugar aparece sin lienzo –con raso y madera para un díptico misterioso– Concha Sáez, preguntándole al espectador por *Los tesoros guardados*.

Más allá de la obra, la sorpresa, el colorido, la textura, la novedad... O la pintura que nos recuerda la modernidad, el pixel como unidad básica de creación y metáfora de una visión actual que se limita a pesar de sus infinitas posibilidades: Beatriz Castela firma Pixel-Eye, arte visual para deconstruir y remontar el discurso pictórico de la modernidad, un discurso moderno y vivo, con colores como los que protagonizan la obra Por ti sin mí (azul) de Yolanda Herranz Pascual, donde la identidad de los contrarios se opone a través del lenguaje, mientras el color unifica. Arte que es pensamiento. Arte cinético al que pertenece s/t, de Julio Le Parc, reflexión acerca del movimiento. Modernidad que supera la vanguardia.

En el mural de acrílico y serigrafía de Carlos Pérez, la vida y la belleza de la japonesa se oponen al estallido de la bomba atómica que arrasó su país. Una lectura de esperanza, porque *Sayonara baby* es el triunfo de lo hermoso y perdurable frente a la barbarie.

Arte también para la identidad, el no ser de *Maniquí con espejo* de Teresa Sarto, visión sugerente de un mundo que se arrincona. Intimidad que se hace claroscuro, pintura para reconciliarnos con el óleo y el lienzo.





Paisajes humanos, de Concha Sáez.

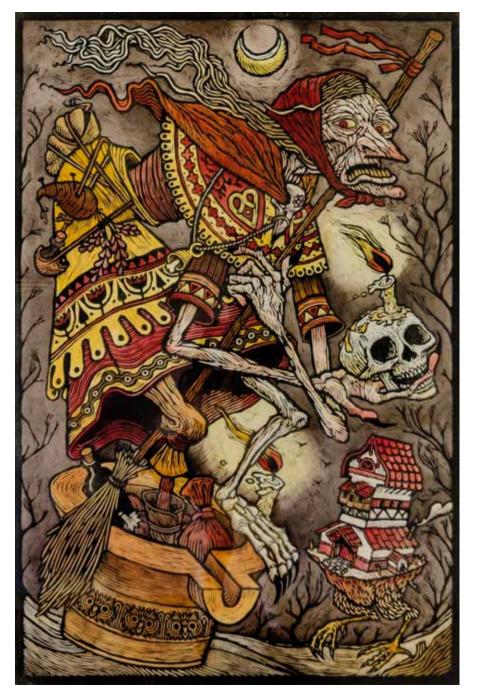
En esta muestra diversa, Tomás Hijo nos entrega la imaginación desbordante de su talento con esta *Baba Yagá* del folclore ruso. Xilografía de un dibujante genial cuyo estilo y técnica son absolutamente reconocidos. Personajes legendarios con una factura diferente, absoluta fantasía.

En el paseo por el museo, sorpresa a lo largo de cada obra, lenguajes plásticos que alcanzan todas las posibilidades... Caligrafía de la naturaleza, herbario fotográfico de impecable factura para un estudio de la más humilde de las hierbas de nuestra tierra, aquellas que se enrollan cuando se dejan secar tras cortarse verdes: Es el calígrafo de la cámara, Victorino García Calderón. Presencia de lo bello en lo inesperado. Y en lo inesperado, en la misma sala de prensa, nos sorprende la imagen sobre aluminio de Jesús Pastor Bravo con los fragmentos que componen la obra de Platón La República. Presencia de lo público aunque sea inmensamente fragmentado.

El jardín de las delicias, de Florencio Maíllo.

Encáustica y metal para este *Jardín de las delicias* de la mano de Florencio Maíllo, tradición y modernidad. Placer, armonía, cuerpo y encaje que cubre, la ferralla de la vida que nos atrapa pese a todo. El jardín cercado... Y el agua que nos acompaña, Santiago Santos fotografía con un

segundo de diferencia el transcurrir del Tormes a su paso por Santa Marta: *1 segundo* nos devuelve al río que nos lleva. A su sempiterno azul, al tiempo que pasa y que no pesa, a la orilla que baña el lugar donde vive el hombre acunado por el agua. Origen y pertenencia.



Baba Yagá, de Tomás Hijo.

El Museo de la Moto Histórica, el empeño que no cesa A pie de calle, el Museo de la Moto Histórica le devuelve a Santa Marta su vocación de tráfico y entrada a Salamanca, su naturaleza de carretera. Y quiere el paseo sobre las dos ruedas, narrar la historia reciente encaramado al sillín de la moto con la que recorrer los caminos de un pasado que nos sorprende con el arte del diseño industrial de una industria que fue nuestra. Necesidad, deporte, gusto, afición, pasión y locura a todo gas por la moto que nos viste de cuero y nos asoma a la velocidad gracias a la generosidad del coleccionista Alfonso Serrano. Cincuenta máquinas quietas que guardan en su cualidad de montura la fuerza de su velocidad, la potencia callada que despierta el deseo de montar en ellas y salir a la carretera... gozando de la libertad y de su belleza colorida y vibrante aparcada para que la disfrutemos.









El Museo de la Moto Histórica está ubicado en la calle Juan Padilla.







Sala Jorge Navarro,
sala Tragaluz,
sala Delibes,
sala Protagonistas:
ver para crecer,
mirar para sentir,
arte que nos sale al paso





El espacio de todos, museo vivo que se recorre con los ojos

Desde marzo de 2018, la sede del ayuntamiento de Santa Marta de Tormes es un museo en el que artistas nacionales e internacionales ceden sus obras en una muestra insólita perfectamente articulada por el Instituto Universitario de Investigación en Arte y Tecnología de la Animación de la Universidad de Salamanca.

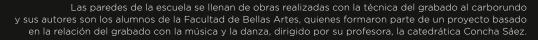
Privilegio que sorprende, honrar a los nuestros y nombrar a los que nos faltan. El homenaje a Jorge Navarro, profesor de batería de la escuela, convierte las paredes en lienzos, hace del espacio sala de exposición para consagrar la obra que no cesa.

JINBAO















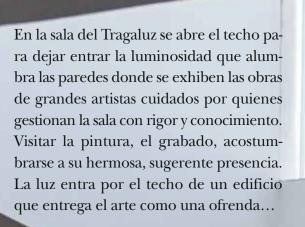


## Sala del Tragaluz, donde recorrer el arte que nos interpela

Un urbanismo denso, apretado, necesitado de espacio, plaza, encuentro... De ahí que los nuevos edificios de servicios busquen amplitud y apertura.

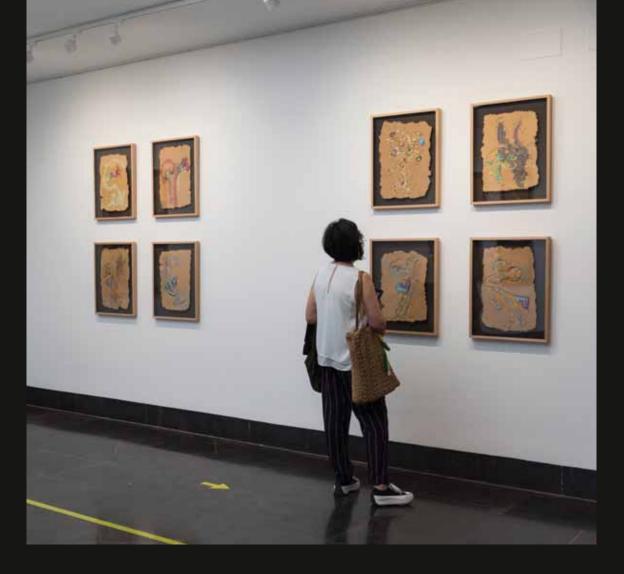
Plaza pública con árbol y luz para la oficina cercana, para el jardín peatonal, el árbol que da sombra. Un edificio de la mano de Sánchez Gil Arquitectos para seguir sirviendo desde la belleza de la geometría, rectas que se cruzan.

> El edificio sociocultural es además sede del Hogar del Jubilado.











La sala Tragaluz albergó la exposición "El bosque de Euclides", con obras del artista José Fuentes Esteve.

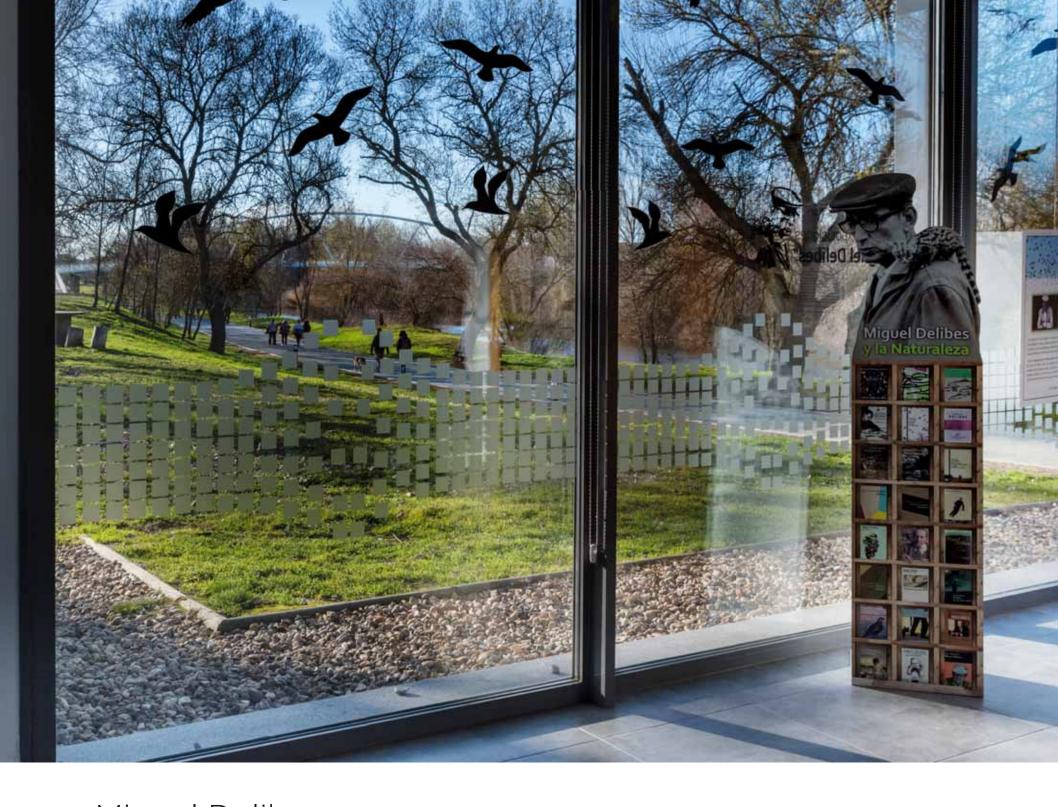
El arte nos hermana, ciudadanía unida a través de la cultura, proyecto común de inserción y participación ciudadana, la sala abierta a pasos y miradas, a un ayuntamiento convertido en museo, paredes blancas... El arte nos iguala. El arte nos levanta.

El cuidar de los nuestros también es abrir una sala para pintores y fotógrafos de nuestra Santa Marta, artistas cercanos que traen sus obras a la vista de todos: Protagonistas como son de un espacio nuevo, el de aquellos que, entre nosotros, muy cerca, aman el arte y lo trabajan.

Protagonistas en las paredes que son suyas, nuestras. Identidad cultural que nos acrecienta.



del edificio del Ayuntamiento de Santa Marta y acoge exposiciones temporales de todo tipo, tanto de artistas noveles y menos conocidos como de autores consolidados.



Miguel Delibes, exposiciones temporales en plena naturaleza

Le hacen una casita a la Isla del Soto donde los oficios aún la habitan. Formas de vida de un pasado a la vera del río que nos lleva y, en un rincón letrado, otra sala para disfrutar del arte que identifica la Santa Marta de Tormes dedicada a llenar sus paredes, cuestionar al espectador, recordar la figura, siempre presente, de un naturalista enamorado del entorno.

El eco de Miguel Delibes anida entre las ramas, salta entre las piedras del agua, corriente que canta.



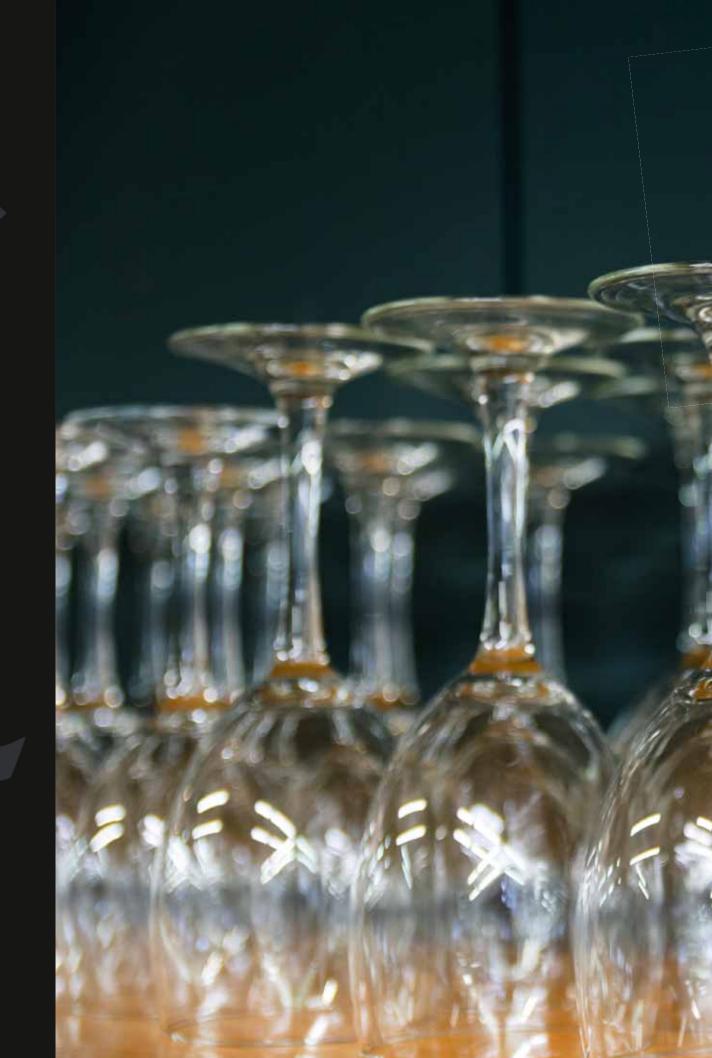
La sala de exposiciones, acogiendo la obra de Chema Navares.

Los pájaros acompañan a Miguel Delibes en la sala que lleva su nombre.

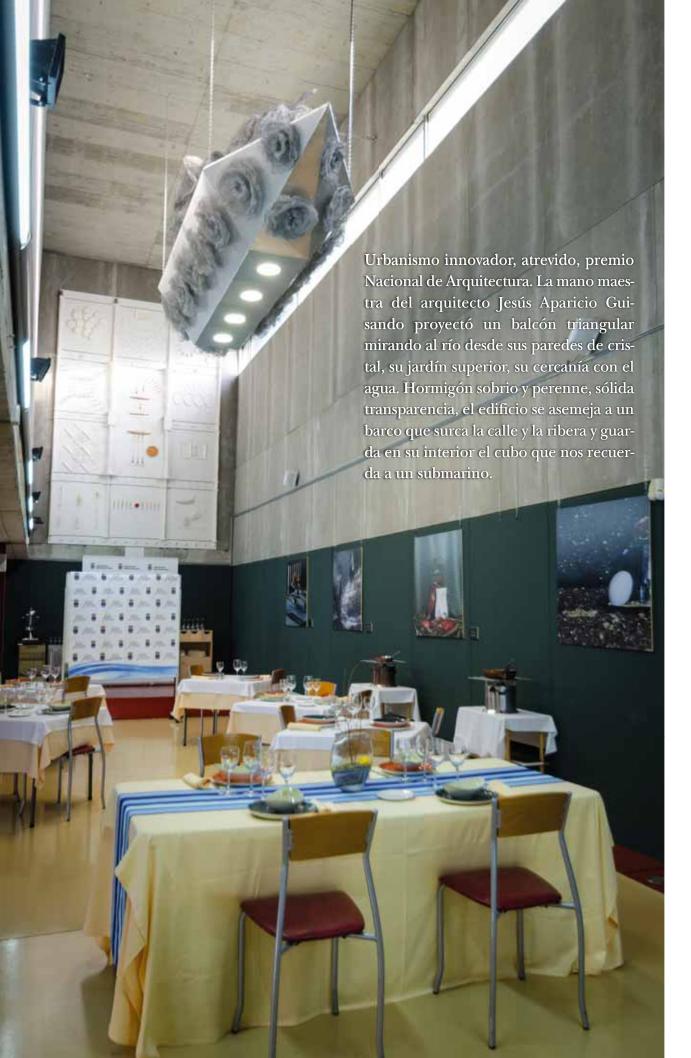


Y en el exterior, desplegando sus alas, el martín pescador de Caín Ferreras, quieto, atento, volando al agua... Movimiento secuenciado en la pared de la casita del agua. Pájaro que se zambulle en el río que abraza, isla que es regalo natural a cuantos quieren gozar de su paseo.

Rigor en el aprendizaje, belleza en la presentación, gastronomía y entrega, cursos de corte y sumilleres de exquisita cortesía... Arte y entrega







### La Escuela de Hostelería, futuro perfecto

Insólito y diferente, el inmueble tardó en encontrar el destino que mejor resalta sus cualidades: Sede de la Escuela de Hostelería, metal, cristal, blancura de cocina industrial, laboriosa eficiencia, austera belleza...





Nacida de un aula de formación del Servicio Público de Empleo a mediados de los años noventa, la Escuela de Hostelería de Santa Marta tuvo unos comienzos modestos en los que pedía para su aula los aperos del aprendizaje a los bares cercanos...

Sin embargo, fue tanto el empeño y el interés de los alumnos, que el Ayuntamiento asumió por parte de la Dirección General de Educación la creación de la Escuela...
¡Y qué mejor espacio que el barco varado

junto al río, acero, cristal, hormigón y agua para iniciar la más exitosa de las travesías!

Inserción laboral, gusto por la gastronomía que convoca a su alrededor arte, moda, eventos, espacio donde se cocinan las ideas y la creatividad que sube por las paredes. Rielan los reflejos del cristal de las copas, el metal de los cubiertos, deliciosa porcelana en blancos manteles de lino o vestidos exquisitos. La Escuela es el orgullo de todos.

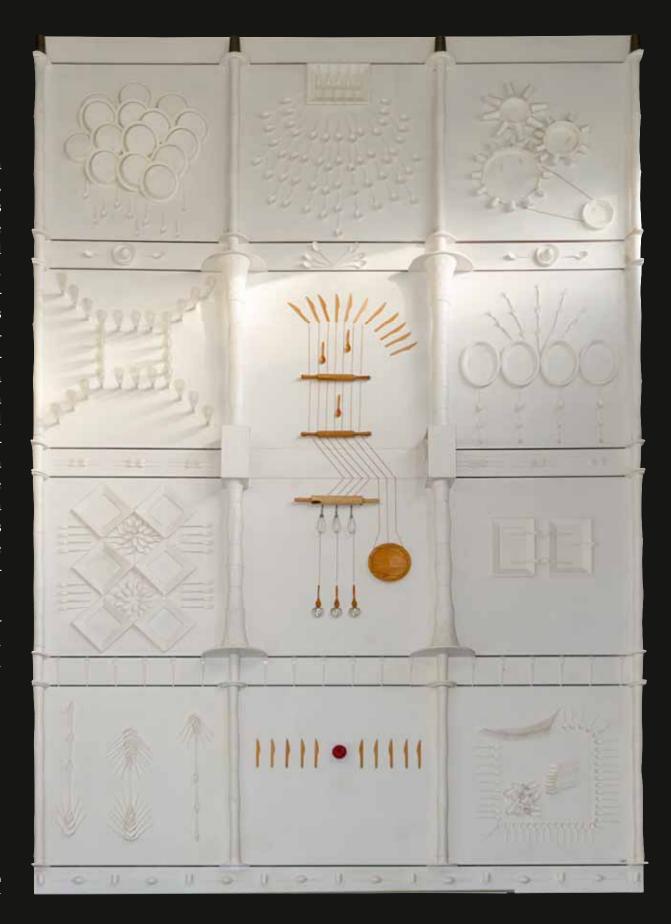




#### Las obras de la Sala del Cubo

Metal que brilla, acero que refulge en la fila de cuchillos, limpieza escrupulosa, proyectos que dan de comer a quienes tanto lo necesitan y no en la soledad de sus casas, sino en la apacible hospitalidad del comedor de la Escuela de Hostelería. Rigor en el aprendizaje, belleza en la presentación, gastronomía y entrega, cursos de corte, sumilleres de exquisita cortesía... y en las altísimas, las impactantes paredes, dos obras que convierten la Sala del Cubo en una insólita muestra artística con el retablo monumental en el que el artista Javier Casillas utiliza el blanco propio de las cocinas para hacer una alegoría de las experiencias culinarias a través de los humildes utensilios, los aperos de la cocina. Madera, metal y policarbonatos para cinco metros de altura y tres de ancho de once partes convertidas en culinarias alegorías.

Originalidad que llena la disposición insólita de esta Sala del Cubo convertida en espacio expositivo, lugar de degustación no solo del producto del aprendizaje.



El retablo de Javier Casillas representa la relación de las personas con los alimentos.

Santa Marta de Tormes tiene en José Fuentes Esteve a un artista agradecido que sabe corresponder a los trece años en los que vivió y creó incansablemente en la población humilde a la que ahora entrega su talento a manos llenas... Y nunca mejor dicho, porque el grabado de Fuentes en la Escuela de Hostelería probablemente sea el mayor del país, alegoría de lo más popular de la cocina charra, todo un reto técnico y creativo.

Obra de seis piezas que forman un mural de cuatro metros por tres y que conversa, frente a frente, con el blanco retablo de Casillas. Tonos negros para mostrar una mesa de comida, una ventana que evoca la cercana Salamanca, tradicionales viandas humildes que son identidad y grandeza de lo auténtico... Inesperada joya bajo la que disfrutar del fruto del esfuerzo.

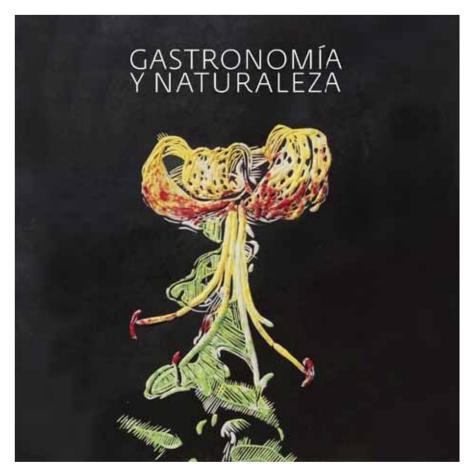


El grabado de José Fuentes muestra varios elementos típicos de la gastronomía salmantina: el jamón y el hornazo.

### Gastronomía y Naturaleza, la muestra viajera que vuelve a casa

Alimenta el arte el espíritu humano, transforma la sociedad, se pregunta sobre aquello que nos hace individuos activos, solidarios y motivados. De ahí esta muestra que cautiva el interés del espectador aludiendo a lo más básico que nos constituye y preocupa: el alimento.

La Escuela de Hostelería de Santa Marta acoge el proyecto "Gastronomía y Naturaleza" en su edificio, mascarón de proa que se adentra en el río que nos lleva: es el interés por el arte que entre nosotros tiene el nombre propio de José Fuentes, quien reunió en torno suyo a veinticinco artistas para la realización de cincuenta grabados que son propiedad del Ayuntamiento de una localidad que apuesta por esta forma de arte y la integra en su naturaleza. Naturaleza que nos recorre y que se refleja en una exposición que se inauguró el 31 de enero del 2018 en la Salina, la más hermosa de las salas de Salamanca de la mano de la Diputación para celebrar el octavo centenario de la Universidad de la ciudad letrada. Una muestra que investiga en el proceso nuevo de grabado en talla relieve, que marida la fotografía, la xilografía y la pulpa de papel artesanal para indagar en el concepto de aquello que nos alimenta...



La portada del catálogo, obra de Carmen Borrego.



Tomás Hijo



Tania Blanco.



fruto de la naturaleza y del empeño humano en arte convertido. Apuesta por la modernidad, atrevimiento que convierte la sede de la Escuela de Hostelería en orgulloso espacio de museo.

Tras su paso por distintos países como Portugal, Panamá, México y Honduras, esta importante exposición es patrimonio cultural del municipio y permanecerá en la Escuela de Hostelería de Santa Marta, gracias también a la colaboración del Instituto de Investigación en Arte y Tecnología de la Animación de la Universidad de Salamanca.



Antonio Navarro.



María Jesús Soler



Fernando Evangelio.



Florencio Maíllo.



Sonia Cabello.



Tania Blanco.





Una noche de verano en la Plaza Mayor.

Mucho y bueno en la hostelería de Santa Marta. Tapas y pinchos que son un monumento en pequeño para la vista y el gusto. Ruta de la tapa en locales que son un clásico para el encuentro, la variación y la sorpresa. Cocina tradicional que borda la chan-

faina, las patatas bravas, los clásicos de cada terraza... Innovación y sorpresa para el ambiente de barra en barra, comida y cena de un local a otro, disfrutando del encuentro y del placer de la mesa compartida, el chato, la copa, la caña y la sorpresa.

La Escuela de Hostelería marca la diferencia, cocineros con un punto de innovación y de atrevimiento... junto a la clásica cocina que buscamos con el hambre del día de fiesta que quiere paseo, que busca buenos productos, mejor factura, familiar encuentro.

¿Cómo no va a ser excelsa la hostelería de Santa Marta si forma parte de la memoria de un tiempo en blanco y negro?

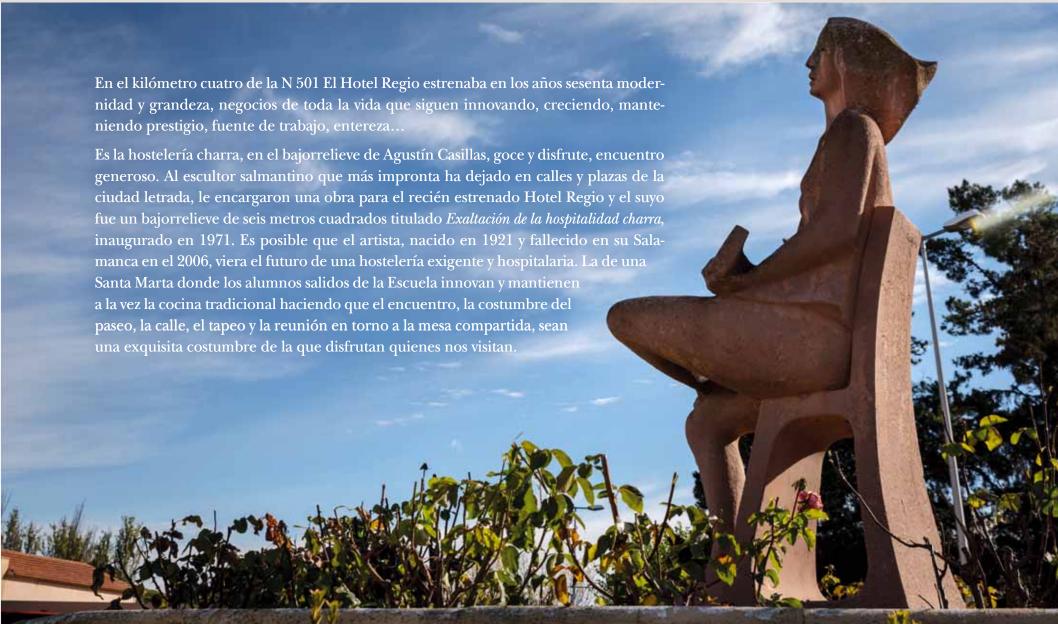
Tan cerca del imponente complejo de las Torres, el bar del Kilómetro Uno anunciaba el espacio de los árboles y meriendas, las riberas de río, las casas bajas en las que se sucedían los pequeños locales perdidos en el recuerdo: Bar Paraíso, Bar Manolo, Bar Míchel, Bar Cubino, Bar Bombay, Bar La Esquinita... Tiempos de vaquerías, de Escuelas rumbo a Nuevo Naharros donde la calle se volvía precaria carretera... Y en la nacional que vertebró Santa Marta, antes de llegar al imponente Regio, el

Mesón del Labrador con su pared de troncos de madera y la Choza, el Molino, ambiente de fiesta y de asueto.

Veníamos a Salamanca por la carretera vieja de Madrid, pasando los locales de diversión de una ciudad que siempre tuvo ganas de juerga. Lugares que ya no existen más que en el recuerdo de lo que es ahora una vía tranquila, una carretera flanqueada de hermosas casas y ciertas ausencias que nos hacen sonreír (La Coquette, El Molino...), un tiempo de hostelería que se iniciaba pujante y atrevida y que se materializaba en uno de nuestros más bellos lugares.



Una de las obras del escultor salmantino Agustín Casillas, en los jardines del Regio.



No hay empeño, ni bar, ni comercio pequeños. Hay cercanía, proximidad, demorado gesto que camina a buscar lo que precisa, el diario sustento de todos: baja a comprar el pan, sube lo que falta...

Cercana familiaridad, riqueza del saludo y el emprendedor pequeño, el comercio que deja en el lugar el fruto del esfuerzo.

Uno de nuestros bares, situado en la carretera de Madrid.





Tiene Santa Marta negocios que nos acompañan, familiaridad y charla. Locales vivos donde se propicia el encuentro compartido. Y en la calle, cuando da el sol sobre la pared y el banco, nos sentamos a ver la vida, a saludar al vecino, a dejar pasar el rato.

Es el sosegado ritmo del pueblo que no se ha perdido, más allá de los edificios que se aprietan en calles que se hicieron sin pensar más que en el paso de las gentes.

Centro Comercial El Tormes

Y es que sí, son las grandes superficies oportunidad para la visita, fuente de trabajo, riqueza de todos. Sin embargo, es el pequeño comercio, íntimo y cercano, el que da vida a las calles, luz y proximidad, saludo y actividad diaria.



Comercio en la calle Antonio Machado.

















La iglesia y su renovación, retablo de cristal Románica en sus primeras hechuras, diminuta espadaña que recuerda el tiempo en el que éramos pocos, la iglesia en honor a Santa Marta empezó a alzarse en los siglos XII o XIII. De su construcción se conserva la puerta de entrada de medio punto y el arco interior que nos evoca su antigua planta. El templo recoleto junto al río se quedó pequeño y tuvieron el atrevimiento feliz de sumarle naves, cuerpo donde el pueblo festeja sus afanes.

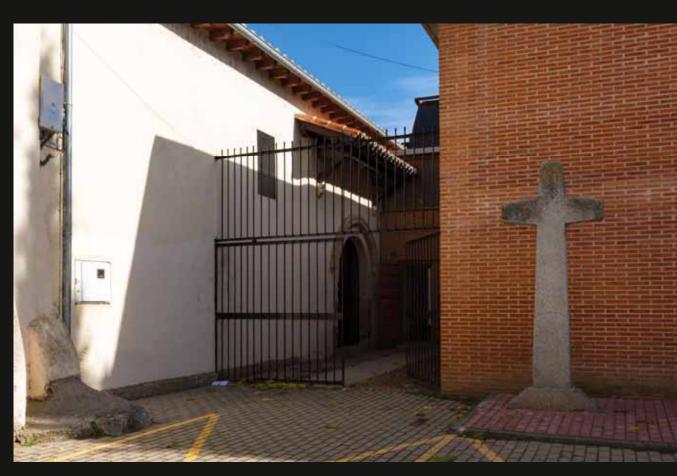


Espadaña de la iglesia.

En la oscuridad apartada, la antigua planta de la iglesia románica esconde su artesonado mudéjar. Afuera, también la espadaña y la entrada barrocas ocultan con modestia su breve altura entre las casas. Tan próxima del río, iglesita apretada, las columnas de arenisca, los ladrillos rojos, la torre que se alza, reforma que suma y hace grande el espacio de todos donde el ventanal, altar insólito, retablo vivo, deja pasar el tiempo como el agua. Liturgia del río.



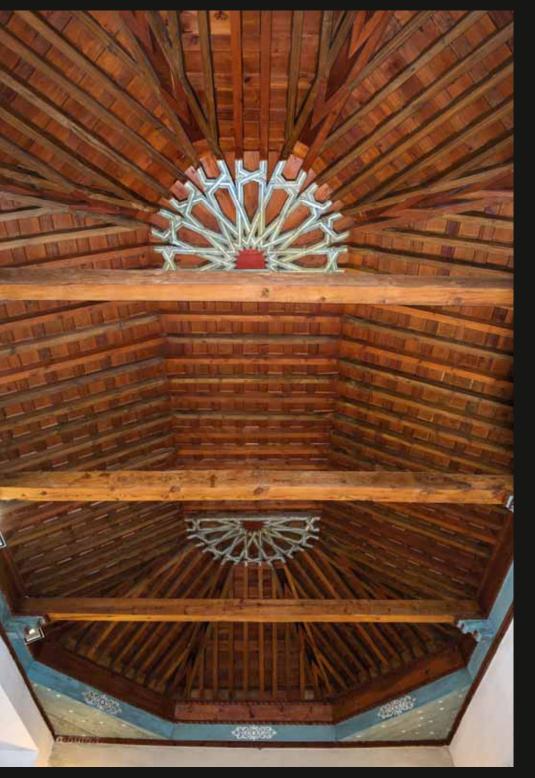
Plaza de la Iglesia.



Entrada lateral por su parte antigua.



El altar más bello es la pared de cristal por la que pasa el agua, vuelan los pájaros y se alzan las copas de los árboles. Guarda el interior blanco y amplio la novedosa solución del agua en el altar del río. Y en los brazos de la cruz latina, la iglesia románica se envuelve en su silencio y la penumbra de los tiempos mientras al otro lado, en la pared blanca, el Viacrucis de Andrés Alén es mosaico de cruces y de estaciones... Devoción de artista. Y en el altar de agua, el Cristo de bronce se quiso copia del de Calatrava, la obra más notable de Damián Villar, el escultor salmantino que talló en piedra un crucificado vaciado en bronce para Santa Marta. Sencilla sobriedad, fervor de agua.

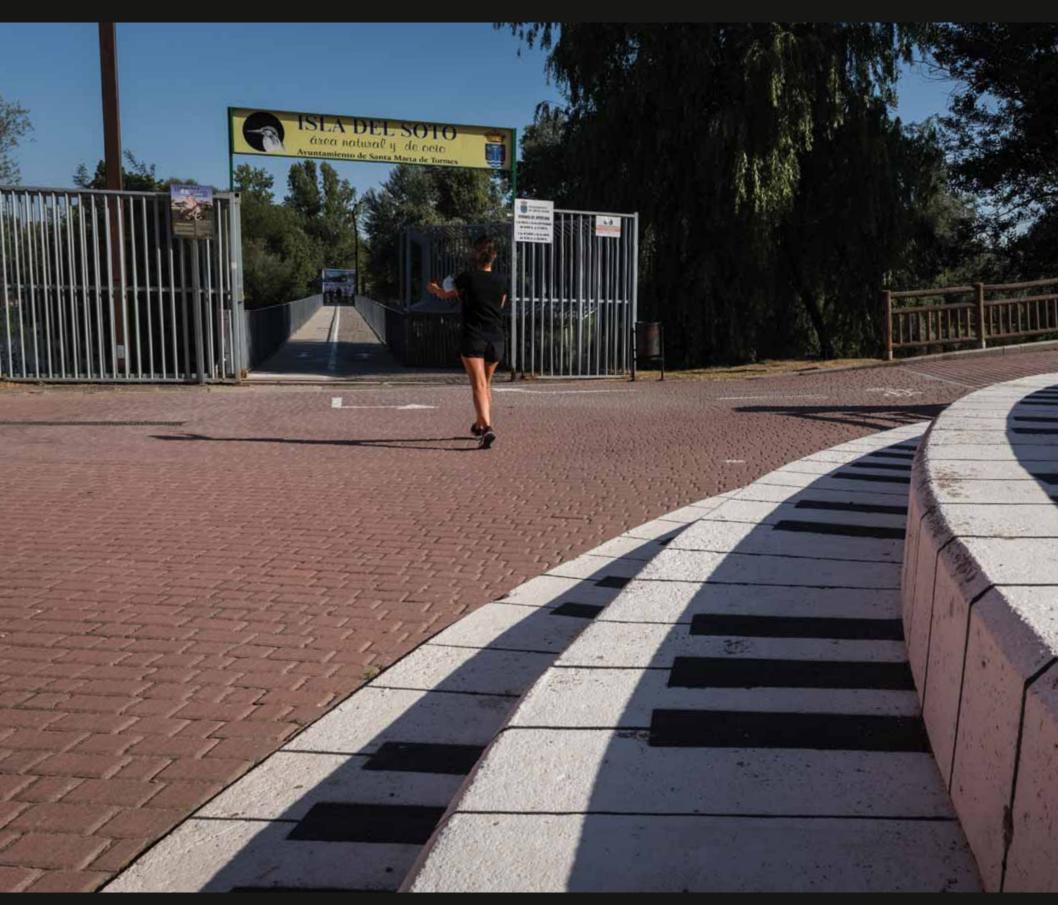




Orillas de ribera
de árboles y juncos,
paseos entre la hierba,
puestos de pesca,
cauce que no cesa









Entre la Iglesia y el paseo al lado del río, por donde los gatos y los patos, hay un piano en el que tocamos con los pies el camino de lo inesperado.

Tiene Santa Marta destellos de humor, guitarras de colores que sorprenden al conductor en una rotonda, bolas de billar perdidas entre la hierba de los cruces, maceteros gigantes donde cultivar las pocas zonas verdes que tanto se cuidan.

Hay entre las calles un genio travieso que pinta el mobiliario urbano, pone a nuestros pies las teclas de un piano, dibuja contenedores, juega con los bolardos y nos hace reír y levantar la vista hacia los murales. ¿No es cierto que es una población viva?



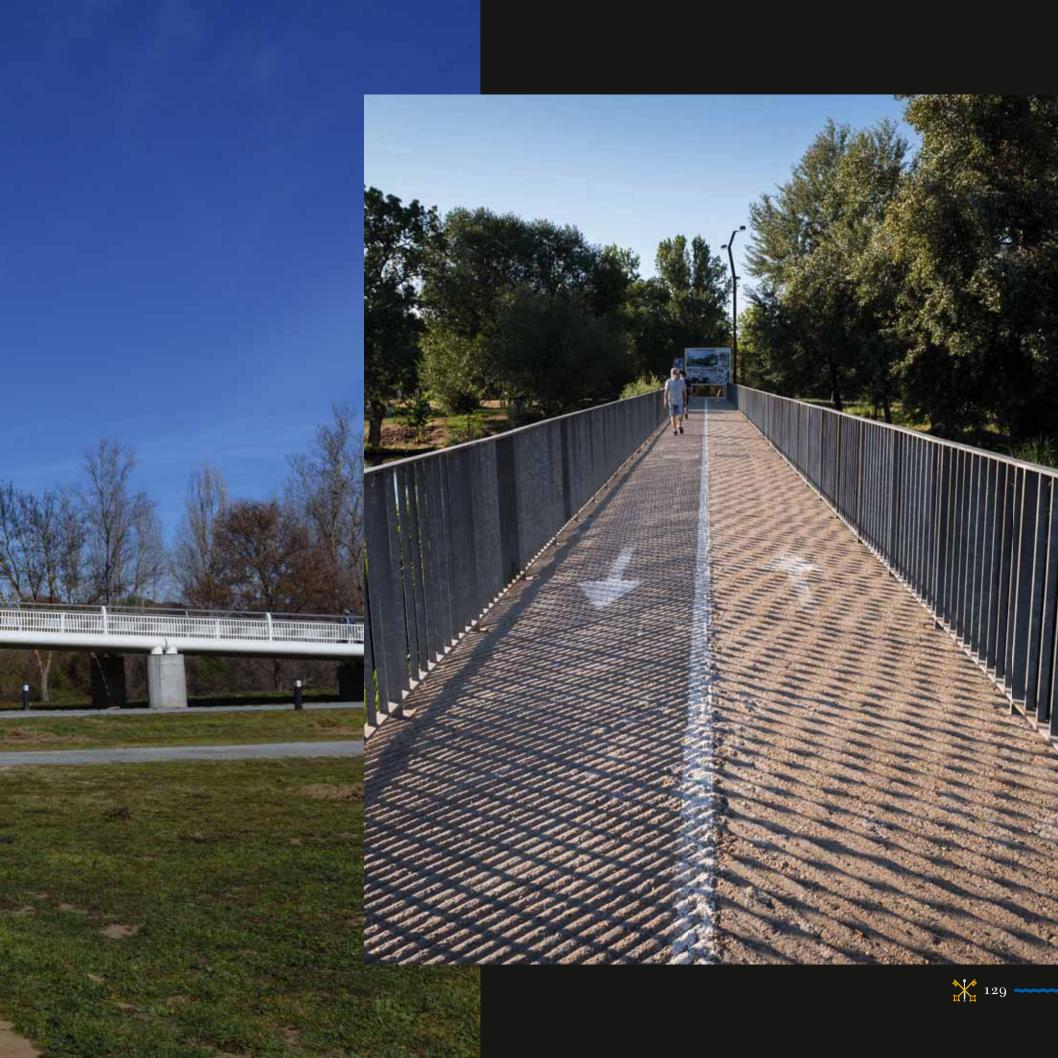
Un pueblo con una isla en el río que nos lleva. Mecida por las aguas del Tormes, la Isla del Soto era un paraje salvaje y dejado al abandono de basuras y rastrojos cuando los oficios de la orilla del río dejaron de ser sustento.

Limpiar, desbrozar, adecuar... y el regalo son catorce hectáreas que disfrutan la ciudad de Salamanca a través de sus dos pasarelas, blanca geometría sobre el agua, y la gente de Santa Marta de Tormes, puente tras la iglesia y la casa. Orillas de ribera de árboles y juncos, paseos entre la hierba, puestos de pesca, cauce que no cesa. Paseantes que se admiran, conciertos que extienden su música sobre la hierba, deportistas que la circundan, fascinados por ella.

# Las pasarelas, abrazo con la ciudad, espacio compartido, Arte Emboscado

Arte Emboscado con olor de fragua. Quiso el Tormes, más allá, por Almenara, hacerse proyecto, rincón escondido de seres como estatuas. Y se busca en la isla la monumentalidad de la artista que sabe convertir en hierro pájaros y plantas.

Coral Corona posa en la isla su garza que camina, su pájaro carpintero que picotea, cresta al sol, su árbol de metal, sus humildes, hacendosas, laboriosas hormigas siempre en movimiento. Y quiere la materia alzarse a la intemperie, deseosa de sol, de viento, de aire, de agua y de miradas. Majestuosas figuras cercanas y amables, hojas de hierro ensambladas con el genio de una artista que quiere hacernos reflexionar sobre la naturaleza de lo nuestro y la necesidad de cuidar todo lo bueno.





En la "Ciudad amiga de la Infancia" que es Santa Marta, los colores juegan en los parques, los niños se deslizan por la tirolina y pasean por la Isla del Soto entre lápices de colores, aprendiendo los nombres de los animales de hierro que les saludan a su paso: *Wenceslao* el pájaro carpintero, la garza *Adelita* y las laboriosas *Matildas* que suben y bajan de los grandes maceteros de colores...

El sello de UNICEF que otorga el título mide el nivel de implicación de las políticas municipales con la infancia y busca que esta tenga participación en la gestión a través del "Consejo de Infancia". Que sea una tarea de todos crecer y educarse.

















Oficio de agua a la vera del río, riqueza de antaño que es patrimonio vivo en el Centro de Interpretación que nos recuerda la labor en las orillas de una Santa Marta de Tormes apretada contra el río para solaz de areneros que dejaban remolinos en el agua extrayendo la materia de las casas; hortelanos del surco regado con el sudor de la azada; ganaderos al son de las esquilas de los animales que inclinan el hocico hacia el agua; lavanderas de bayón, mimbre, tabla lavadera y rodillas desolladas, las manos siempre húmedas, las sábanas tendidas junto al río que nos lava a cuyas orillas se aprestan los pescadores, la barca quieta, cercana al molino donde llegan los sacos de las fincas más allá de las riberas, donde se cultiva el trigo que nos alimenta. Oficio de agua a la vera del río.











## ...Y de nuevo el río, los patos, los gatos... La convivencia

Apenas quinientos habitantes tenía Santa Marta a la vera del río que nos lleva y contempla ahora la población de 22.000 gentes repartidas en las calles apretadas, en los barrios que llenaron las tierras de labor, en las cercanas urbanizaciones de plácidos jardines. Crear identidad cultural, medioambiental y de convivencia en torno a una isla por la que se pasea, orgullosa, la cercana ciudad... ese es el empeño. Gentes que construyen su identidad de espacio privilegiado, que viven con el servicio que se merecen, que sienten orgullo... Recién ganado apego.

Tienen los patos y los gatos querencia al agua. Los unos porque la sobrevuelan, la nadan, se esconden entre los juncos, los papiros y las cañas. Los otros porque se aprestan en las colonias, cuidados, gozosos, buscando la aventura del pollo de agua, el rincón secreto, la piedra caldeada por el sol, la vecindad que abre el ojo cuando pasa, siempre a la vera del río, el paseante que sorprende a gatos y patos en su quietud de pluma y pelo, habitantes sosegados de la orilla recorrida por el camino de barandas de madera.

Paseo privilegiado que luego atraviesa el río, mirando las geometrías de la luz, patos que nadan en círculos que arañan el agua.







"Una colonia controlada es un grupo de gatos, esterilizados quirúrgicamente, que conviven en un espacio público y que son alimentados y controlados sanitariamente".

Corren los perros en pos del agua. Más allá, las colonias de gatos tienen vocación de guardia. A la paz del río, al ras de la ribera, los nidos y los habitantes del agua viven su corriente que pasa. Y el corredor que se apresta descubre entre los árboles al pájaro que se posa y canta.

Desde el mirador humilde donde viven, extramuros, quienes se aposentaron a la vera del río que nos lleva...



Elatardeces

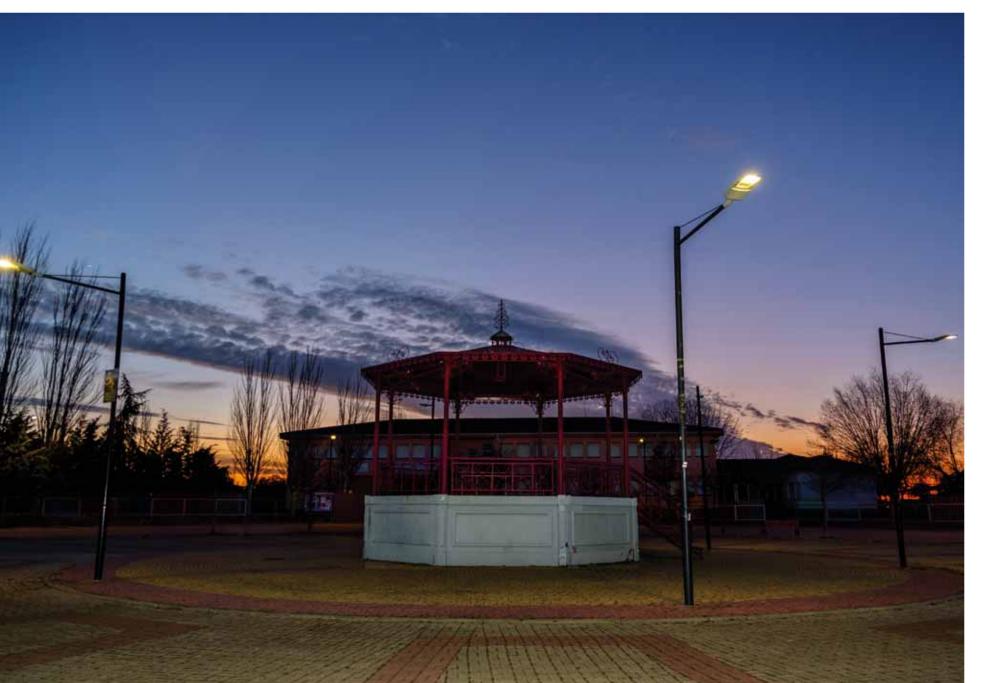


Atardecer desde la Isla del Soto

Desde el mirador humilde donde viven extramuros quienes se aposentaron a la vera del río que nos lleva, la ciudad atardece bella y señorial, elevada compañera. Imagen privilegiada, atardecer desde Santa Marta. Pura belleza.



Plaza de Tierno Galván.



Tiene Santa Marta los más bellos atardeceres de la ciudad letrada. El alto soto de torres que se cubre de rojos y de luces, de sombras y de nubes. Cercana e impasible, la ciudad le regala al alfoz su silueta más bella, aureolada de un crepúsculo que convierte las torres en llamas. La atalaya de la belleza. Y un balcón privilegiado: Santa Marta de Tormes.







### Índice

<b>Presentación</b> David Mingo Pérez	7
Santa Marta de Tormes, un itinerario por un espacio compartido Charo Alonso	9
Las Claves	12
Las llaves de la ciudad, la entrada a Santa Marta	14
Recuerdos de una vía en torno a la que se trenzan las calles	17
No dejarse atrapar por la ciudad que crece	21
La aldea	22
Un paseo por la aldea pequeña aledaña al río	24
El urbanismo de los años 60. El desordenado trazado residencial	29
El rio	34
El río que nos lleva, la carretera que nos trae	36
Quien está en el molino muele; que no el que va y viene	40
La carrefera	42
Matacán, el vuelo que sobrevuela	45
Las formas que habitan nuestras calles	46
Elaste mural	52
'La llegada del color', apuesta para ilustrar las calles	54
El arte mural para detenerse en la reflexión, en el mensaje	59
Libros, música y más	66
El Edificio Cultural Enrique de Sena	68
Elio Antonio de Nebrija, la Biblioteca Municipal	71
La Escuela Municipal de Música y Danza	73

Eljuego 74 77 La población joven, deporte y educación Recorre Santa Marta sobre dos ruedas 82 Los museos 84 Una apuesta por la integración: el edificio del Ayuntamiento 86 Una apuesta por el arte: José Fuentes Esteve 92 El Museo de la Moto Histórica, el empeño que no cesa 96 Las salas 98 El espacio de todos, museo vivo que se recorre con los ojos 100 Sala del Tragaluz, donde recorrer el arte que nos interpela 102 Miguel Hernández, exposiciones temporales en plena naturaleza 104 La hostelería 106 La Escuela de Hostelería, futuro perfecto 108 Las obras de la Sala del Cubo 110 Gastronomía y Naturaleza, la muestra viajera que vuelve a casa 112 Comercio y hostelería, privilegio santamartino 114 La iglesia 118 La iglesia y su renovación, retablo de cristal 120 La Isla 124 Las pasarelas, abrazo con la ciudad, espacio compartido, Arte Emboscado 128 El Centro de Interpretación de la Isla del Soto 132 ...Y de nuevo el río, los patos, los gatos... La convivencia 134 Elatardecer 136





Por la confianza, por la cercanía, por la sonrisa, por esos vinos, esas cañas y esas tapas, por los paseos, por tantas charlas con y sin café, por las ayudas, que fueron muchas...

Por la belleza de los lugares, de las calles, del río y, sobre todo, de la gente de Santa Marta de Tormes.

A todos

gracias

Santa Marta tiene vocación de bienvenida, anuncio de entrada. Gira el conductor, recorriendo las letras de su nombre, abriendo con las dos llaves la puerta de la bienvenida.

Viajero, has llegado a un lugar al que le gusta nombrarse para abrirte la puerta de sus casas: bienvenido a Santa Marta.

Museo de Arte Contemporáneo José Fuentes



Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes



Diputación de Salamanca

